

Madrid 12 rs. el trimestre.

Redaccion, calle del Espejo, número 17, cuarto principal.

Provincias 15 rs. el trimestre.

En casa de los comisionados ó mediante libranzas.

EL SIGLO MEDICO

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO CONSAGRADO Á LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en la Biblioteca de Medicina y Museo científico, con la rebaja de un 10 por 100 de sus precios.

RESUMEN.

MADRID. Observaciones al discurso que en la sesion pública de apertura de la Real Academia de medicina de Madrid, leyó el doctor D. Pedro Mata.—Retencion de orina, punciones de la vejiga, estrecheces múltiples de la uretra; uretrotomia practicada por el Dr. Phillips.—Filosofía medica. Cartas al Dr. Nieto sobre su critica de mi Tratado de la razon humana.—ESTUDIOS CLINICOS. Clínica particular. Tumor en la region inguinal derecha que contenia lombrices; curacion.—Entero-epiplocele crural.—Mortificacion completa.—Curacion; por D. Francisco Lozano.—PRENSA MEDICA. Medicina. Emisiones sanguineas: ¿en qué casos deben emplearse al principio de las fiebres exantemáticas? TERAPÉUTICA. Hierro (jarabe de carbonato de protóxido de). SIFILOGRAFÍA. Bubones supurados: su tratamiento por medio del sedal blifforme.—PARTE OFICIAL. Ministerio de la Gobernacion.—Ministerio de Fomento.—SANIDAD MILITAR. Reales órdenes.—Junta municipal de beneficencia de Madrid.—MONTEPIU FACULTATIVO. Secretaría general.—VARIETADES. Discusion en el Congreso sobre asuntos de Sanidad.—El Consejo de Estado y la Sanidad.—Afecciones existentes y operaciones que se han practicado en las salas de cirugía del Hospital general de esta corte durante el mes de enero.—¿Será posible?—Cacareo!!—Oposiciones á baños.—CRONICA.—VACANTES.—FOLLETIN.

Madrid 20 de Febrero de 1859.

OBSERVACIONES

al discurso que en la sesion pública de apertura de la Real Academia de medicina de Madrid, leyó el DOCTOR D. PEDRO MATA (1).

6.º Bellísimo, por cierto, y más que bello notable, es el galante modo con que se llama á una justa ó lid científica, noble y filosófica, á los hombres de la ciencia, que no se vanaglorian de ser caballeros de espada ni desfacedores de agravios. Las injurias jamás fueron razones: el ridículo es el manto de la ofensa. Pasemos por todo, que tampoco nos asustan los rayos que Júpiter pueda fulminar desde su Olimpo, por cuanto ese poder que ostentára solo tiene una fuerza mitológica negativa. Paracelso pudo quemar las obras de Galeno porque queria ser solo, reinar solo sobre la

(1) Véase el número anterior.

FOLLETIN.

Apuntes sobre el último viaje del Dr. GONZALEZ VELASCO.

Con el mismo objeto que los años anteriores, y con la importante comision que despues manifestaré, sali de esta Corte á primeros de julio del año próximo pasado, y sin detenerme mas que lo preciso en Alicante y Barcelona, llegué á Marsella, uno de los primeros puertos franceses, donde empecé á satisfacer mi curiosidad. Marsella tiene una escuela preparatoria de medicina, fundada en el año de 1829, y reorganizada por el actual Emperador en 1836. Está situada en un antiguo convento, cerca de la iglesia principal; es de poca capacidad, y para mí no ofrece interés alguno, en atencion á no tener más Museo anatómico que algunos ejemplares medianamente conservados. En esta escuela estudió el distinguido cirujano José Tomás Monlaud.

Hay en esta ciudad un gabinete de historia natural que contiene muchos y muy buenos ejemplares de mineralogía y zoología, sobre todo algunos animales vivos poco comunes; pero tiene el defecto de ser tan reducido, que los objetos se hallan hacinados unos sobre otros, lo cual no impide que estén bien conservados, como en efecto lo están.

De Marsella pasé á Lyon, ciudad eminentemente comercial, industrial y manufacturera, segunda capital de Francia por sus adelantos, y de cuyos hospitales, escuela de medicina y museos, me ocupé en la Memoria publicada en 1836.

Pasé luego á Ginebra, en Suiza, poblacion donde se están destruyendo las antiguas murallas y fortificaciones para darla una estension considerable.

Esta ciudad ha sido teatro de grandes sucesos entre protestantes y católicos. Aun existe el púlpito y la silla en que se sentó y predicó Juan Calvino sus ideas contra Roma. En ella nacieron Juan Jacobo Rousseau, Decandolle, C. Bonet, Saussure, Brongniart, Necker y Jeremias Bentham. Tiene un jardin botánico fundado por

doliente humanidad; porque tenia una idea, un pensamiento ridículo; porque era un charlatan instruido, atrevido y arrogante: mas los hombres justos ni por un momento han podido creer tal pensamiento del respetable autor del distinguido discurso académico respectó de las de Hipócrates, porque este nombre es para los médicos lo que el de Thales para los físicos, el de Euclides para los geómetras, el de Platon para los filósofos, el de Licurgo para ciertas opiniones, el de Solón para los legisladores, el de Homero para los poetas, el de Demóstenes para los oradores, y el de gran número de antiguos héroes de las ciencias y de las artes, que merecen hoy respeto y veneracion en el estado progresivo de la humanidad. Juzgamos, pues, que á pesar de cuanto el Sr. Mata diga, á pesar de ese lenguaje que parece nacer del corazon, no es su objeto, no puede serlo, el lanzar sobre la memoria del gran médico el borron de la ignorancia, ni sobre las escuelas hipocráticas el baldon del retroceso. Sin embargo, las palabras se entienden en su sentido genuino, por más que se las engañe. Sigamos el discurso paso á paso, ya que conocemos el escudo y la intencion de la divisa de su autor, por más que su visera no esté tan alzada que puedan todos conocer al galante paladin.

7.º La medicina hipocrática, que simboliza la filosofía y la esperiencia, fué de todos los siglos y de todos los hombres de saber y de conciencia. Creyeron los griegos, á la muerte de Hipócrates, que con él bajára al sepulcro la verdadera medicina, tal era su respeto al hombre de aquellos siglos; y así fué que la ciencia rebajó en importancia y en dignidad bajo sus primeros discípulos, que se apartaron del verdadero camino indicado por su maestro. No obstante, escrito estaba que sus obras se perpetuarían, y que los siglos las

respetarían como las respetó el fuego musulman de la biblioteca de Alejandria. Las diversas escuelas filosóficas bajo la influencia del dogmatismo, del pneumatismo, del metodismo, olvidaron la filosofía de Hipócrates para abandonarse en los brazos de Demócrito ó de Heráclito, de Platon ó de Aristóteles, y de cuya influencia no pudieron librarse por completo Celso, Areteo y Galeno, sin que por eso dejarán de ser hipocráticos. No juzga como verdadero crítico el Sr. Mata las épocas históricas. La doctrina hipocrática no fué jamás vencida; porque sus bases son la verdad, y esta puede oscurecerse, lucir menos, pero desaparecer jamás. En esos mismos siglos de lamentable oscuridad, si algo, si alguna luz brilló fué Hipócrates con su doctrina. No es hoy, está engañado el Sr. Mata, no es hoy la época de la tercera restauracion hipocrática; porque escuelas de gran celebridad, que datan de siglos, sostienen la doctrina de Hipócrates con sus bases y con sus verdades: lo más que se podrá decir es que hoy las escuelas quieren la pureza de una doctrina, no que quieren estraviarse, convencidas de que la ciencia no surge de fútiles teorías ni del ciego empirismo: pues esta es la base de la doctrina del oráculo coaco, como á su tiempo lo probaremos, que no quiere la proclamacion absoluta de la filosofía esperimental.

8.º En lo que está lastimosamente fascinado el Sr. Mata, es en creer que la proclamacion de la doctrina de Hipócrates viene en alas de una reaccion política. Rechazo esta inculpacion: lamentamento que se llegue en los certámenes literarios de nuestra ciencia, y aun hablando de Hipócrates, al incandescente terreno de la política, que debemos dejar allá para otros hombres. ¿Qué valor tienen estas palabras dichas por un ilustre profesor y al frente de una respetable Academia, en donde solo debe resonar el eco humanitario de

el célebre Decandolle, cuyo busto de bronce se halla sobre un elegante pedestal. En este Museo se encuentran producciones muy notables, y se venden los bustos de D. O. M. Chabray—A. B. Trambly—J. J. Rousseau—C. Bonet—C. B. de Saussure—J. Senebier. El pedestal de Decandolle tiene la siguiente inscripcion: Augustus Riamus de Decandolle. Mort Geneve le IX Setembre 1841. Ne le 4 fevrier 1778. Eugenie Gonon 1843.

En la calle mayor existe un Museo de historia natural donde están las plantas fósiles de Brongniart y Decandolle, con las colecciones de Necker, y todas las producciones de la Suiza, los pescados de los lagos y el perro de S. Bernardo. El Museo Bath, que lleva este nombre del general Bath que al morir le dejó cuanto tenia, es digno de visitarse por los cuadros y estatuas que contiene. Hay tambien un Museo de antigüedades, donde se vé el esmero y laboriosidad en buscar y guardar todo lo que pueda instruir. La biblioteca es magnífica, tiene 40,000 volúmenes y 500 manuscritos de Calvino, Lutero, Valtier, J. J. Rousseau, S. Francisco de Paula, la célebre Maintenon; multitud de retratos de diferentes hombres distinguidos en todos los ramos del saber humano, y además las tablas de Felipe el Hermoso; hallándose todo admirablemente conservado.

En la escuela de medicina no hay nada que merezca mencionarse; por lo tanto, omito el ocuparme de ella.

En esta ciudad fué quemado por los protestantes y por la envidia que le tenia su verdugo Calvino, el inmortal Servet, natural de Villanueva de Aragon, y cuyo horrendo crimen tuvo lugar, segun manifiesta Morejon, el dia 15 de octubre de 1553. Ginebra es hoy una ciudad floreciente y uno de los tránsitos más concurridos para Italia, dándole gran riqueza el célebre Semar, que tiene á su espalda los Alpes y un poco á la derecha el monte Blanco, á cuyo pié está el célebre priorato de Chamunis.

De Ginebra pasé á Chambéry, capital de Saboya y camino de Turin, atravesando los terribles y elevadissimos Alpes y el célebre Mont-Cenis, cuya altura sobre el nivel del mar es de 2,100 metros. Desde la salida de Ginebra hasta llegar á Turin, el espíritu del viajero vá siempre ocupado en contemplar los objetos que se le presentan á su vista. Un campo con la vegetacion más

lozana que puede imaginarse, canales y acequias de riego; la mejor carretera que he visto y transitado en mis muchos y diversos viajes, construida por Napoleón I, para hacer pasar sus legiones á Italia, con fuertes y cuarteles; diferentes monumentos, puentes colgantes, arcos de triunfo de tiempo de Julio César, agregándose á esto las nieves de los Alpes, las cascadas naturales que resultan al derretirse aquellas en el verano, los establecimientos de baños de la célebre Aix les bains, la fuente de los cuatro elefantes, los dos trozos de camino de hierro en Chambéry, y otros muchos objetos; sostienen bien entretenido el ánimo del que viaja hasta llegar como llevo referido á Turin, capital del Piamonte, la más floreciente de toda la Italia y de más magnificencia por sus hermosas y bien alineadas calles, grandiosas plazas con estatuas y monumentos artísticos y científicos. Aparece á primera vista el palacio del Rey, vasto edificio que, además de su decorado interior, contiene ricas colecciones de vasos chinos y del Japon, cuadros que representan los sucesos de la casa real, y una biblioteca con 40,000 volúmenes, 1,000 y tantos manuscritos, muchos de ellos autógrafos de personajes célebres, especialmente de Napoleón, con dibujos originales de Leonardo de Vinci, del Ticiano, de Rafael y otros. Contiene además dos colecciones, una de insectos, y otra de diferentes objetos, ambas en miniatura y procedentes de la China. Entre otros muchos palacios es notable el titulado Madame, por contener la galeria de cuadros distribuidos en 13 salas.

El Museo Egipcio es sin disputa lo mejor de Europa por la clase de originales que le constituyen, pues aunque el Británico de Londres contiene medio Egipto, los ejemplares del de Turin son en mi entender los más á propósito para la cronología histórica de aquel país. De notar son por demás entre los monumentos religiosos, las imágenes de la divinidad, y los objetos sagrados y simbólicos del culto, como los escarabajos, etc., etc. Inmensos son los monumentos funerarios; cajas de momias, admirablemente ejecutadas, momias humanas en el estado más perfecto de conservacion (son las mejores que he visto hasta ahora en los museos), y otras de diferentes animales; cajas funerarias, vasos de todas

la ciencia? Discútase en literario certámen; pero sin ofensa, sin odio y sin estraviarse por derroteros peligrosos; porque eso sería autorizar a la anatomía para hacer la disección o la autopsia del partido vencido, para saber qué muerte lo llevara a la tumba. ¿Qué tiene que ver el hipocratismo con la política? Lo que la química con el análisis de las discusiones parlamentarias.

9. Séase en buen hora panegirista del siglo XVIII, que dió hombres tan eminentes, siglo sin duda de progreso humanitario, y vea el señor Mata como soy justo; pero ¡anatematizar al siglo XIX porque quiere desenterrar antiguas momias!... ¿Cuáles? Sin duda las de Platon, de Aristóteles, de Hipócrates, de Homero, de Demóstenes, de Virgilio, de Cicerón... en las brillantes ediciones que se publican y se leen con avidez, lo cual prueba que el siglo XVIII no les dió sepultura en el panteón, ni podía dársela cuando los hombres de ese siglo bebían en aquellas fuentes, lo que fácilmente probaríamos. Ni es esto que yo tenga por bueno cuanto los antiguos escribieron: pero su lectura nos instruye siempre, nos hace conocer el punto de donde debemos partir para progresar; porque no tendremos que hacer lo que está hecho, conoceremos, en fin, los siglos con sus épocas y con sus hombres. También sacaremos útiles ventajas de su experiencia, que nos apropiaremos para no creer en utopías, para evitar mil escollos, contra los cuales nos estrellaríamos sin su experiencia. Y es un error y una injusta calumnia hecha al siglo XVIII, el convertirlo en sepulcrero de los hombres grandes de la antigüedad. Los hombres de ese mismo siglo, que acaso tendré aun motivo de citar, proclamando el libre examen y la filosofía de los hechos, buscaron la verdad en esos libros, y en ellos se instruyeron, y no fué, a la verdad, Hipócrates el que menos datos les proporcionó. ¿Cómo, pues, habían de sepultarlos en el panteón? Convenzámonos: en esos siglos, que aun hoy admira la historia y que en épocas son la admiración de hoy, hallaremos siempre verdades que aprender, que no tendremos que buscar, y muchas ideas que hoy pasan por de nueva y flamante escuela.

*Multa renascentur, quæ jam cecidere, cademque
Dogmata, quæ sumo nunc ni honore vigent.*

10. Cuatro líneas y media de ese discurso revelan el gran pensamiento del escritor: al leerlas, ya comprendemos el campo en que nos hallamos y la intención de la divisa. «El gran péndulo del movimiento intelectual ha oscilado desde principios de la edad moderna hacia la observa-

ción de los hechos y fenómenos; en el pasado siglo tal vez llegó a su máximo, y ahora viene oscilando hacia el extremo opuesto». Esto dice el autor del discurso que analizamos. Pero para esto, ¿era preciso evocar con tal lenguaje, ni en tal ocasión, los manes venerandos del que fué un día, a lo menos, un grande amigo de la humanidad? ¿No era más propio llevar ese debate al panteón filosófico, antes que traerlo al pacífico campo de la medicina? Ese gran péndulo que oscila, no oscila desde la edad moderna: oscila desde el origen de las sociedades, acaso desde el origen del mundo, o por lo menos desde el origen de la filosofía. Ese péndulo que oscila, señaló las mismas horas en el cuadrante providencial que fija las épocas de la humanidad. ¿Se quiere verle oscilar en el Egipto, en Grecia, en Roma? Abrase la historia, y tocando ya la noche de los tiempos remotos, y veremos en los pueblos, en los templos, en los gobiernos, en la filosofía, en la humanidad, oscilar siempre ese péndulo entre el poder del pensamiento y el poder de los sentidos; entre la idea y el hecho; entre el yo y la sociedad: y veremos también representadas las utopías más modernas, como protectoras de los derechos de la humanidad, y que tuvieron su hora en Lacedemonia y en Creta, y de las que Platon y Aristóteles no pudieron señalar la hora porque los pueblos recordaban su historia; en fin, Roma vacilante en medio de mil oscilaciones, pudo fijar el imperio con una ventaja notable para su progreso. La historia de todos los pueblos es el libro abierto que nos enseña la constante oscilación de ese péndulo.

11. No quisiéramos seguir al autor en sus consideraciones, porque es tan delicada la materia, que no está bien el tocarla superficialmente: es preciso profundizarla, porque se la lastima miserablemente con reducir a un párrafo o a un pequeño discurso el objeto predilecto de la filosofía de todos los siglos, é íntimamente unido con la historia del género humano. Esta cuestión es el objeto de sublimes escritos y de obras clásicas, que no pueden reducirse a pocas páginas y menos a pocas líneas. Necesitábamos... ¿qué? nada: todo está dicho: en esta materia solo podemos ser plagarios de pensamientos escritos. Por otra parte, estas observaciones van redactadas con tal ligereza y precipitación, que merecerán disculpa; porque es para mí urgente, perentorio, desvanecer errores que pudieran inutilizar lo que yo considero como base de la ciencia. No obstante, voy a decir aun dos palabras.

12. «La reacción que hoy se levanta, dice el

autor del discurso, y que tanto forcejea para apoderarse del mundo civilizado, se ha hecho sentir primero en el campo de la filosofía, para pasar al campo de las ciencias especiales, cuyas concepciones respectivas son siempre el genuino reflejo de las de aquel; ley fatal para la que no tiene fuero excepcional la medicina.» ¿Que reacción es esa que tanto asusta y alarma, y que lleva su influencia hasta nuestra ciencia? ¿Ni qué tiene que ver Hipócrates y sus escuelas con esa reacción filosófica? Está visto: nosotros pertenecemos a la escuela antigua, pero el autor tampoco es muy joven, pues pertenece a las doctrinas de principios del siglo XVIII, y aun más allá, por cuanto es discípulo de Bacon, y por consiguiente del siglo XVI, y nos conformamos gustosos con que así sea. La verdad, son los hechos; sus instrumentos, los sentidos; la razón solo sirve para examinar la experiencia; fuera de este campo, no hay verdad: los sentidos son la guía del hombre, sus elementos, sus amigos, sus consejeros. La práctica, la experiencia, el empirismo, la negación de todo cuanto los sentidos nos demuestran; hé aquí la lógica de la filosofía, contra la que se levanta la razón para protestar contra esta absoluta subordinación a los sentidos, para proclamar la verdad, para vindicar al hombre, para guiarle en medio de los estravíos del empirismo, para abrirle el gran libro de su destino, y para sacarle del cieno de su animalidad, elevándole a la esfera de las verdades más sublimes. Esta es la reacción de hoy, que asusta, que espanta... ¿Qué fuera de las ciencias sin la sublime razón que nos guiara en el camino de la práctica, y dirigidas únicamente por la experiencia? ¿Qué fuera de la humanidad, si la luz de la inteligencia no rigiera sus sentidos? ¿Qué fuera del hombre que no reconociese más guía, ni más verdades, ni más errores ni más progreso que el de la experiencia? Pudiera citar en apoyo de esta verdad muchas autoridades, pero solo citaré dos que no se podrán rechazar: la una es de Baglivio, que considero como el Bacon de la Medicina, y que llama en su tiempo a la ciencia que se estravia al campo de la experiencia; oigámosle: *Fallax quoque non raro experientia, si rationis ductu fuerit destituta; Qua propter nisi mutuum sibi lucem communicent, quam erroris causam præbebunt?* La otra es de una celebridad de nuestra época, que ni ostenta de filósofo, ni de metafísico, ni de reaccionario; es el célebre Alejandro de Humboldt, que nos dice: «Observación es muy repetida, y al parecer poco consoladora, la de que envejece pronto todo aquello que no tiene sus

clases, imágenes, ornamentos, y otros varios objetos encontrados en los sepulcros. De monumentos literarios hay las estelas, pirámides, cuadros funerarios, papiros escritos sobre diferentes asuntos (en mucho número), papiro cronológico, clasificación de los monumentos egipcios, según la época del arte egipcio, y según el uso a que se destinaban. ¡A cuántas reflexiones se prestan los objetos de este histórico, monumental y artístico Museo! Aquí se ven las estatuas del gran Sesostris, y la del hijo de Faraón que se ahogó en el mar Rojo persiguiendo al pueblo Hebreo; la Trinidad que reconocían aquellas remotas generaciones, Amon, Isis y Osiris, y otra multitud de objetos que sería prolijo enumerar.

El Museo de historia natural está esmeradamente coordinado; la sala de mineralogía es especialmente digna de estudio, por lo bien colocados y arreglados que están los objetos, así como las de conchas, aves, peces y reptiles, etc., etc.

La Universidad es un suntuoso edificio con pórticos, columnas, bajos relieves é inscripciones griegas y latinas. Tiene cátedras de todos los ramos del saber humano, y un jardín botánico que, aunque no es muy grande, está debidamente ordenado y clasificado. Se halla al lado del palacio Valentino, que ha servido para la exposición nacional del Piamonte, cuyos numerosos objetos he tenido la satisfacción de ver.

El hospital general, digno de ser visitado, tiene hoy solamente 431 enfermos, cuidados con el mayor esmero, limpieza y exactitud. Abunda en ropa blanca, tanto que solo de camisas hay un repuesto de 1,567 y poco menos de sábanas, gorros, tohallas, etc., etc. Las dos cocinas, una general, grandiosa, y otra especial para los distinguidos, están situadas en los subterráneos, con buena luz y mucho desahogo, y con una despensa inmediata surtida de todo cuanto se necesita. Aquí he visto por la vez primera una clase de pan delicadamente elaborado dentro del hospital, en forma de tallos muy largos, del grosor del dedo meñique.

El departamento de niños está perfectamente cuidado, lo mismo que las salas de clínica médica y quirúrgica que están a cargo de ilustrados profesores. En este establecimiento hay un aparato muy ingenioso para la

reducción de las luxaciones de la articulación escapulo-humeral, llamado *Ambi de Hipócrates*. Este hospital tiene una excelente botica con su correspondiente laboratorio.

El gabinete de anatomía, aunque pequeño, consta de piezas de cera lo mejor ejecutadas que yo he visto.

Los dos Cantú, padre é hijo, han hecho todo lo que hay en este gabinete. Llama la atención un esqueleto de estatua colosal, mayor que el que tenemos en nuestro antiguo gabinete de Madrid; era de un genovés que se hacía ver, luciendo de unos 23 años todo lo mas, pues las apófisis de los huesos y de los innominados no tienen terminada la osificación. Hay otros varios esqueletos, especialmente uno de un negro de Africa, embalsamado y puesto de pie en un armario, perfectamente conservado. También se ve embalsamada la cabeza de un habitante de Nueva Guinea. Los ligamentos, los músculos, las vísceras, vasos arteriales y venosos, los centros nerviosos y los nervios, escuden en perfección y trabajo artístico-científico a cuanto he visto hasta hoy; de vasos linfáticos hay muy poco. También hay en este gabinete láminas de anatomía de tamaño natural, según el sistema de Mascagni, como las que hay en la escuela de Pisa.

Fuera y a la espalda del hospital, hay un edificio aislado, donde se encuentra otro gabinete destinado especialmente a la anatomía patológica; es pequeño, pero contiene una colección de anatomía patológica excelente y digna de estudio. Allí se enseña una estaca nudosa, con punta algo roma, que se metió un sugeto por el tercer espacio intercostal izquierdo, atravesó el pecho y salió por el lado derecho. La herida supuró mucho y se curó perfectamente.

Existe también un tarugo de madera, como medio puño de grueso, desigualmente cortado, que se colocaba en el ano un sugeto que padecía de una procidencia de la mucosa del recto; y tanto se lo introdujo, que fué preciso para sacárselo hacer un instrumento que llaman los carpinteros *rosca de madera*, con una barreta fuerte de hierro para hacer la estracción.

La colección de osteología patológica es numerosa, é interesantísima en cáries, necrosis, anquilosis, fractu-

ras, contusiones y heridas contusas del cráneo y otros huesos; fusión ósea de los cartílagos costales con el esternon y las costillas; fusiones óseas del carpo y metacarpo, tarso y metatarso, innominados y sacro; esqueletos de fetos anencefálicos, de corderos, vacas, gatos, pollos, con monstruosidades raras y extrañas, fungos de la cabeza, *corona veneris*, espinas ventosas, osteofitos, entre ellos uno sorprendente en un innominado, el cual todo es de naturaleza tofácea y se encuentra lleno de puntas y escamas como un erizo: perteneció a una joven de unos 20 años. Hay otro notabilísimo por el mismo orden, de la mandíbula inferior. Contiene además atrofiadas de huesos, entre ellas una de un esqueleto entero, desarticulado, en que los huesos se ven reducidos al grosor del papel, con multitud de poros; cráneos enormes de hidrocefálicos; casos de enfermedades de la piel muy notables; elefantiasis sorprendentes del escroto y lesiones extrañas del sistema nervioso.

Como todos los Museos anatómicos de Italia, el de Turin es muy rico en cálculos de todas clases, de diferente forma y volumen; los biliares y uterinos, disformes. También llaman mucho la atención los casos de hernias é intestinos con enormes dilataciones, de invaginaciones, cánceres del estómago, hipertrofias del corazón, y 25 aneurismas de la aorta ascendente y descendente, y otros de las subclavias, axilares, popliteas, etc., etc.

La colección del aparato urinario está representada por riñones con uretras, vejigas atrofiadas é hipertrofiadas con cálculos enquistados y adheridos; falsas vejigas urinarias, muy notables, en las cuales al través de la túnica muscular sale la mucosa formando hénria. Hay dos uréteres procedentes de un riñón, que terminan independientes en la vejiga. Existen varios ejemplares que representan las alteraciones de la matriz, ovarios, trompas y demás órganos genitales de la mujer. Se ve también un monstruo con dos cabezas, nacido en Turin y muerto en París, habiendo vivido 18 meses; se ha modelado en cera, y el esqueleto natural está al lado. Estos y otros varios objetos poco apreciables, constituyen el referido gabinete.

Dr. Pedro Gonzalez Velasco.

raíces en las profundidades del pensamiento, del sentimiento y de la imaginación... Apresurémonos a añadir, que ni el abuso del pensamiento, ni las falsas vías con que suele perderse, bastan para autorizar una opinión que tiende a rebajar la inteligencia humana... No sienta bien al espíritu característico de nuestra época, eso de rechazar con desconfianza toda generalización de ideas, todo intento de profundizar las cosas por la vía del raciocinio y de la inducción. Tanto valdría desconocer la dignidad de la naturaleza humana, y la importancia relativa de las facultades de que hemos sido dotados, ya condenando la austera razón que se consagra a investigar las causas y su encadenamiento, ya el vuelo de la imaginación que prepara los descubrimientos, y los suscita con su poderosa fuerza de creación. No diremos más; pero téngase entendido que luego probaremos, que la escuela hipocrática es la escuela de Humboldt y de Baglivo.

J. Varela de Montes.
(Se continuará.)

Retención de orina, punciones de la vejiga, estrecheces múltiples de la uretra; uretrotomía practicada por el Dr. PHILLIPS.—Curación.

En el *Moniteur des hôpitaux*, correspondiente al 6 de enero último, se ha publicado el interesante hecho de que vamos a dar noticia a continuación, sobre el cual el Sr. NELATON ha llamado varias veces la atención de las personas que frecuentan su clínica, y que, como dice el citado periódico, prueba otra vez más lo que no tiene necesidad de probarse, a saber: la importancia y las ventajas de la uretrotomía interna antero-posterior, en ciertos casos determinados de estrecheces, y la seguridad de acción del instrumento de que se sirve con preferencia, en tales casos, el Dr. PHILLIPS.

Un tal MONTAGUEZ, herrador y de edad de 25 años, el cual, a consecuencia de una blenorragia que nunca se curó completamente, había padecido varias veces retención de orina con formación de abscesos en el periné, que se transformaron en orificios fistulosos, habiendo sido preciso alguna vez verificar la punción de la vejiga, entró en el hospital de las clínicas a principios de noviembre de 1858, en el estado siguiente:

Una fistula perineal, que se abría por detrás del escroto, permitía el paso a la orina casi en su totalidad. De diez en diez minutos se veía obligado el enfermo a ponerse en cuclillas para arrojar por la fistula, después de violentos esfuerzos, una corta cantidad de orina fétida, y gota a gota por la uretra. No podía dormir, y el vientre, muy distendido, formaba un tumor considerable a causa de la acumulación de la orina; la lengua estaba seca, el pulso muy rápido y la agitación era estremada. En vano se intentó introducir una candelilla en la uretra.

En 5 de diciembre el Sr. PHILLIPS introdujo una candelilla filiforme de ballena, terminada en espiral, logrando, al cabo de hora y media de maniobras, vencer los obstáculos que obstruían el conducto, y penetrando por fin en la vejiga. Dicha candelilla, fuertemente comprimida en las estrecheces, producía la sensación de rozamientos secos y radiados.

El estrecho paso que en la parte posterior quedaba, se hallaba completamente cerrado, y por la noche las angustias y sufrimientos producidos por la retención, se hicieron intolerables. El Sr. NELATON se vió obligado a practicar la punción de la vejiga, dejando en su sitio la candelilla introducida en la uretra, único partido aceptable en vista de la dificultad de que, quitada la candelilla, la orina pudiese salir en suficiente cantidad para hacer cesar los dolores, y la mayor todavía de volver a colocar aquella. Salíó una gran cantidad de orina y el enfermo pudo conciliar el sueño. Dejose en la herida la cánula del trocar, y a la mañana siguiente la candelilla, que había adquirido más libertad en la uretra, podía ejecutar fácilmente movimientos de vaiven.

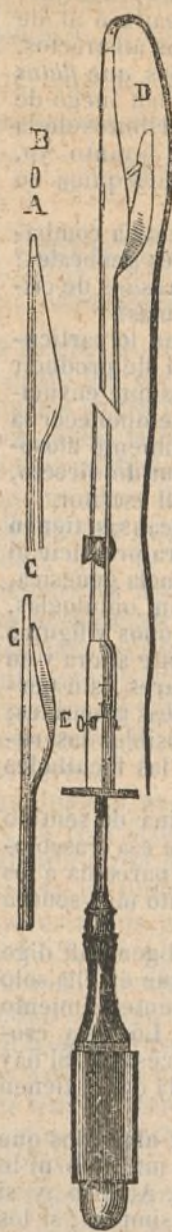
El 7, la libertad ó soltura de la candelilla era grande; el Sr. PHILLIPS creyó que sería posible hacer penetrar una sonda delgada en la vejiga, a fin de desembarazarla lo más pronto posible de la cánula del trocar.

Para asegurar el flujo ó curso de la orina, la sonda debía tener por lo menos dos milímetros de diámetro, y este volumen, aunque pequeño, no podía atravesar la uretra sin una operación previa. Hallábase, pues, indicada la uretrotomía de delante hacia atrás, y se dió la preferencia al instrumento del Sr. CHARRIERE.

Hé aquí el procedimiento que se siguió, y que al par que puede servir de guía en casos análogos, servirá también de explicación de la adjunta lámina.

Deslizóse a lo largo de la candelilla de ballena una candelilla conductora muy fina, D, la cual avanzó fácilmente hasta el principio de la porción bulbosa, donde se detuvo y quedó fuertemente apretada, en términos de no ser posible retirarla sin esfuerzos.

Al cabo de un cuarto de hora de espera, pudo ser introducida a mayor profundidad; y después de varias alternativas, ya haciendo alto, ya avanzando, las cuales duraron dos horas y media, llegó por fin aquella a la vejiga. Retiróse inmediatamente la candelilla de ballena; y la candelilla conductora, colocada en la



uretra, se empalmó con la extremidad del uretrotomo, terminada en forma de tornillo.

Completado así el instrumento y empujado lentamente hacia la vejiga, enfiló su extremidad en las estrecheces, y entonces ya se pudo obrar con seguridad. La lámina E deslizando por la acanaladura, cortó los obstáculos y abrió el camino a la parte más abultada, C, que entró sin violencia en la porción membranosa de la uretra. Por último, la lámina nuevamente oculta en su vaina, y fija en esta situación por medio del tornillo, permitió retirar el instrumento, arrastrando en pos de sí la candelilla conductora.

Inmediatamente se introdujo en la vejiga una sonda de dos milímetros de diámetro, y desde aquel momento las orinas salieron por esta vía.

El día 9, una sonda de cuatro milímetros reemplazó a la precedente.

El 10 se retiró definitivamente la cánula que había servido para hacer la punción.

El 12 se colocó una sonda de cinco milímetros, que se quitó el 14.

El 15 se intentó inútilmente practicar el cateterismo con una sonda de cinco milímetros, y tan solo se pudo hacer penetrar una de dos milímetros y medio. Las estrecheces habían sufrido una retracción considerable. La uretrotomía profunda era pues el único medio eficaz que podía emplearse para acumular esta fuerza de retracción; por consiguiente, el Sr. NELATON autorizó al Sr. PHILLIPS para practicar esta operación en presencia de los discípulos.

La introducción del uretrotomo, guiado por la candelilla conductora, fué fácil, y la lámina, ampliamente descubierta, cortó todos los obstáculos que encontró. Inmediatamente después de esta operación se colocó y dejó aplicada una sonda de seis milímetros; el flujo de sangre fué moderado y no se desenvolvió fiebre.

El 19, a las cuatro de la tarde, se quitó la sonda. El 20 se presentó de pronto una hemorragia, y fué necesario colocar una nueva sonda.

El 21 la hemorragia era abundante; aplicóse al periné una vejiga llena de hielo.

El 22, corriendo la sangre en tanta abundancia como el día anterior, se reemplazó la sonda, cuyo diámetro era de cuatro milímetros, por otra de seis, y desde aquel momento se contuvo la hemorragia, no volviendo ya a presentarse.

El 23 se quitó definitivamente la sonda.

El 29, en presencia de los discípulos, el Sr. NELATON hizo penetrar en la vejiga una sonda de ocho milímetros, la cual no encontró resistencia alguna. El examen del enfermo permitió comprobar que la orina fluía a chorro, y que las fistulas estaban completamente cerradas.

Con motivo de este caso ha manifestado el Sr. PHILLIPS en las lecciones que da en la escuela práctica:

1.º Que al instrumento del Sr. CHARRIERE es al que debe darse la preferencia cuando hay que cortar de delante atrás las estrecheces situadas en la corvadura de la uretra;

2.º Que las dificultades que dicho instrumento encuentra para penetrar en la mencionada porción del conducto, alterado por estrecheces, se evitan por medio de la candelilla conductora;

3.º Que son infundados los inconvenientes que se le atribuyen, tales como el apretarse y encorvarse la candelilla conductora, el ser fácil cortarla, etc., y que esto se evita preparando antes el conducto colocando en él una candelilla fija, durante treinta y seis ó cuarenta y ocho horas, y maniobrando con habilidad.

4.º Y por último, que lo que caracteriza las ventajas de este uretrotomo es el poder ser introducido con facilidad; el incindir los obstáculos de delante hacia atrás con la precisión de un desbridamiento de trayecto fistuloso sobre una sonda acanalada; y por fin, la certidumbre que se tiene de obrar sin confusión y sin dejar nada a la causalidad.

Eusebio Castelo Serra.

FILOSOFÍA MEDICA.

Cartas al Dr. Nieto sobre su crítica de mi Tratado de LA RAZON HUMANA.

CARTA TERCERA.

Madrid 7 de febrero de 1859.

Muy Sr. mio, amigo y respetable profesor: No he concluido mi tarea respecto de los dos artículos que he escrito Vd. sobre mi *Tratado de la razón humana*, y ya me ha dado Vd. otra carga no menos recia, embistiéndome contra mi discurso sobre *Hipócrates y los hipocráticos*. Si no ha sido Vd. precisamente, tanto monta para el caso; porque ha sido la redacción del periódico de que es Vd. digno director *in partibus*.

Por no entorpecer mi marcha, guardaré para su tiempo decirle a Vd., ó a El Siglo Médico, cuatro palabras sobre la reseña que se hizo de esa sesión inaugural, donde, por lo visto, mi discurso levantó en el ánimo de algunos más ampollas, que sobre la piel de un moribundo una cantárida.

Yo no tengo prisa; y hasta creo que ha de ser un rasgo de humanidad dar treguas al negocio, para que las flictenas

que he producido se vacien y se sequen, y renovada la epidermis, puedan sufrir nuestros neo-hipocráticos nuevas caricias de mi pluma, *materialista y endiablada*; aunque los considero bastante aliviados, desde que una grave Academia les ha aplicado una cataplasma de hojas de *pleonismo*, como muestra de que quiere tener ideas.

Vamos, pues, al segundo artículo, mi querido doctor, y disimúleme Vd. la tardanza, que tengo muchos cabos que atar.

Creo que puedo reducir su escrito de Vd. a los siguientes puntos:

1.º Que en mi obra hay una filosofía y una aplicación práctica a una cuestión dada de medicina legal.

2.º Que esa filosofía consiste en suponer que lo real, lo positivo, es múltiple, estenso, figurado, concreto; que, por lo contrario, lo único, lo inestenso, lo no figurado, lo abstracto, es ideal, imaginario, no positivo, ni real; que lo particular existe por sí, y tiene además la virtud de producir lo general.

3.º Que confundo la acepción de las palabras *concreto y abstracto*, tomando la primera como sinónima de múltiple ó particular, y la segunda como idéntica a general ó simple.

4.º Que pretendo imponer a la filosofía un nuevo método sustituyendo la fisiología a la psicología; que prescindo del elemento representante para atender tan solo al representado; que renuncio al *yo* para entronizar a la naturaleza.

5.º Que la fisiología y la psicología tienen terrenos muy distintos y bien deslindados.

6.º Que es errónea y nada nueva mi doctrina acerca del modo como se forman las ideas particulares y generales.

7.º Que la definición de la razón humana, que yo doy, no conviene a la razón sino a la libertad; que es una tautología.

8.º Que mi definición de la libertad propende mas bien a oscurecer la noción primitiva, introduciendo en ella elementos extraños.

9.º Que el contenido de mis lecciones publicadas no ilustra en gran parte la cuestión médico-legal que me he propuesto resolver.

10.º Que fraccio, divido y subdivido al individuo, olvidando que es uno é indivisible.

11.º Que reduzco la libertad a un predominio orgánico.

12.º Que para concebir la libertad es preciso empezar admitiendo causa sin causa, en cuanto a la determinación de los actos.

13.º Que nos está vedada la investigación de lo absoluto, y por lo tanto no se sabe si lo que aparece como libre, lo es absolutamente, ó si en el fondo es absolutamente necesario; pero que es bastante absoluto lo que aparece inevitablemente en la conciencia.

14.º Que espera Vd. a que la continuación de mi obra diga por qué signos podremos reconocer que un individuo ha obrado libremente.

15.º Que soy injusto con los que no opinan como yo.

16.º Que soy forzosamente materialista.

17.º Que combatiendo a los ontólogos, lo soy yo a mi vez.

18.º Que el principal defecto de mi obra es el exclusivismo.

19.º Que es malo probar demasiado.

A estos 19 puntos está reducida la esencia del artículo. Sentiría engañarme; mas si algo se me ha escapado, ya parecerá al hacerme cargo de cada uno de esos puntos.

No se alarme Vd., mi querido doctor, temiendo que voy a estenderme sobre todos; no, no tengo tal intención: se necesitaría un libro, y no estoy de humor para ello; mis cartas serían más largas que las del Tostado, y yo ya voy sospechando que Vd. y el público se cansan de tan larga correspondencia.

Procuraré ser lo más lacónico posible. Por eso he numerado los puntos, para referirme a ellos con más economía de palabras.

1.º El título de mi obra ya dice que tiene teoría y que tiene aplicación práctica. La parte teórica es su filosofía. Toda obra científica útil, ha de tener esas dos partes. No ha hecho Vd. pues un gran descubrimiento, ni revela ese golpe gran fuerza de análisis.

Hay que añadir, además, que la aplicación de mi filosofía no es solo a una cuestión dada de medicina legal; es, en primer lugar, a todo lo que puede aplicarse la filosofía, y en segundo lugar, a todas las cuestiones que pueden agitarse en el foro, con motivo del estado mental del que dé lugar a procedimientos judiciales.

He estudiado y presento al hombre bajo el aspecto de todas sus facultades, agito cuestiones aplicables a las ciencias, a las artes y a la industria; es decir, a la humanidad en sus tres aspectos, *inteligencia, sentimiento y fuerza*, y todo eso es algo más que una cuestión dada de medicina legal. Cíteme Vd. una gran cuestión en esos tres aspectos de la humanidad, a la que se apliquen las demás filosofías, y a la que no vaya derecha la mía, y entonces veremos si la parte práctica de mi libro tiene tan mezquino perimetro como el que Vd. le ha trazado de un modo tan gratuito.

2.º Este punto esplica el corto espacio que ha dado usted a la aplicación práctica de mi obra. No es posible achicar más la filosofía de un libro. Si fuera cierto lo que Vd. me supone, eso no sería filosofía ni natural ni moral; eso no sería nada. Las 752 páginas de mi *Tratado* deberían pasar a una tienda de comestibles para envolver artículos de consumo. Usted estaría en una gran contradicción, recomendando, como lo hace, la lectura de mi obra, a fuer de propia para hacer meditar sobre cuestiones muy áridas, que deben ser familiares a todo médico instruido.

¿Qué es, qué puede ser una filosofía que se reduce, como Vd. dice, a suponer que lo real, lo positivo, es múltiple, estenso, figurado, concreto; que, por el contrario, lo único, lo inestenso, lo no figurado, lo abstracto, es ideal, imaginario, no positivo ni real? ¿No hay más filosofía que esa en mi obra? ¿Mis cinco lecciones destinadas a la crítica de las definiciones de la razón dadas por el Diccionario de la Academia, las dos enciclopedias, Platon, Aristóteles, Abelardo, como representación de la edad media, Descartes, Leibnitz, Kant, Jouffroy, Maine de Biran y Cousin, consisten solamente en esa suposición que Vd. me presta?

¿El estudio analítico de todos los fenómenos que ofrece el hombre desde que nace ó es concebido hasta que muere decrepito; su clasificación y determinación como facultades particulares y genéricas; mi doctrina sobre la vida; las cuestiones sobre la animación del feto y el sitio del alma, la análisis del desarrollo de la palabra en los niños; la designación de las facultades intelectuales como orígenes de las aptitudes científicas, artísticas é industriales; las influencias recíprocas de estas, y los instintos y sentimientos como explicación de la infinita variedad de caracteres morales; mi definición de la razón humana y los comentarios sobre cada una de las palabras empleadas en ella; cuanto digo sobre los actos exteriores del hombre y de los animales como medios de descubrir sus facultades y base de mi doctrina; mi principio de que la existencia de esas facultades tomadas

como funciones, exige forzosamente la de órganos especiales que las realicen; las leyes fisiológicas en que me apoyo para sostener ese principio; mi disertación y polémica sobre que el cerebro es la condición material del alma, no por su totalidad, sino por partes, como el cuerpo lo es de la vida, no por un solo órgano, sino por muchos; la refutación de los filósofos que han opinado de otro modo; la discusión de que las facultades son innatas, que no dependen de los orígenes falsos que les han dado varios filósofos, sino de la organización; mi demostración de que esas variedades no pueden atribuirse al espíritu sin hacerle material, lo que es absurdo, es negarle; las cuestiones que agito sobre la libertad moral; el estudio de las influencias recíprocas de las facultades y mis reglas para ser, como la sana lógica lo recomienda, ontólogos, ideólogos y terminólogos; las cuestiones, en fin, cardinales y subalternas que de paso voy agitando, ya con referencia a la naturaleza, ya con referencia a la moral, no comprenden todo cuanto abarca la ciencia llamada filosofía?

Basta ver la simple indicación de todos esos puntos y los resúmenes de mis lecciones que dan fe de ellos, para que el más tolo comprenda que la filosofía de mi libro abraza más que el ridículo tema, que la mezquina antítesis que a usted se le antoja suponerme, para reducir a cero la importancia de mis veintiseis lecciones publicadas.

Esa síntesis que hace Vd. de mi *Tratado* es violenta, exagerada, inexacta y puramente imaginada por Vd. Hay en mi obra una infinidad de cuestiones altamente filosóficas, bajo todos los puntos de vista consideradas, que nada tienen que ver con lo particular y concreto, y lo general y abstracto. Yo no hablo de esos dos términos antitéticos, sino cuando combato las ontologías, en lo cual me da Vd. la razón; solo hablo de ellos cuando rechazo la harto común confusión de los abstractos en concretos, que hacen los filósofos de todas las escuelas, en especial los yoístas, cuando se olvidan de que ciertas voces representan abstracciones, aplicándoles los atributos de los concretos, y entonces mi filosofía es la del sentido común.

Hay además en mi libro, y eso es también filosofía, y una filosofía muy diferente de la que Vd. me atribuye tan sin fundamento, la proclamación de un método, y Vd. sabe demasiado que el método caracteriza las escuelas, determina las filosofías y constituye la solidez de las doctrinas. El método es la senda por donde se busca la verdad. Tales, Aristóteles y Bacon han sido lo que han sido, por su método. Otro tanto digo de Pitágoras, de Platon y de Descartes.

Añadamos, por último, que lo que Vd. dice es inexacto. Yo le reto a Vd. a que me cite un solo pasaje de mi libro donde yo afirme lo que Vd. supone. Yo no tengo tan solo por real y positivo, tomándolo en el sentido de cierto ó verdadero, lo objetivo, estenso y figurado, sino también lo que no tiene figura ni estension, lo que no puede apreciarse por los sentidos. Son reales y positivos, ó ciertos, los objetos exteriores, y nosotros mismos, como tales, como cosas accesibles a los sentidos, capaces de dar lugar a ideas particulares, a percepciones de una manera directa é inmediata. Positivas, reales, ciertas, son también las relaciones, las ideas generales, los actos de las facultades reflectivas, producto de su ejercicio sobre las de las facultades perceptivas, íntimos y sentimientos. Reales y positivas y ciertas, son igualmente las connotaciones por las que se revelan aquellos, y sin embargo, no tienen estension ni figura, como los objetos a que se refieren las percepciones de forma.

La realidad, la certeza de la existencia ó de acto lo mismo es posible, y un hecho en el campo de las percepciones, que en el de la reflexión, que en el del sentimiento. En el campo de las primeras cabe la figura y estension, como caben todas las demás propiedades físicas accesibles a los sentidos, porque son objetos los que estimulan por medio de aquellos los órganos dotados de la facultad de percibirlos sus atributos. En el de la reflexión, donde se agitan las ideas generales, las relaciones, los abstractos, no caben atributos físicos, porque no son objetos, ni ellos ni las ideas ó percepciones sobre las cuales se ejerce la reflexión. No cabe, en fin, en el de las connotaciones, porque estas son actos de una vibración nerviosa, especial, que no puede tener figura, como no la tiene la visión, ni la digestión, ni la afinidad, ni la actividad de ningún género.

Tal es la doctrina esparcida por mi libro, y a la verdad que así se parece a la que Vd. supone, como la luna a una alcachofa.

De lo dicho se infiere, con cuánta sinrazón dice Vd. que mi filosofía es ni más ni menos que el nominalismo de la edad media. ¿A qué nominalismo se refiere Vd.? ¿Al de Juan Roscelino, canónigo de Compiegne, ó al de Pedro Berenger, sobrellamado Abelardo? Si al primero, está Vd. en un error profundo; porque el adversario del *realismo* profesado por Guillermo de Champeaux, la columna de los doctores, y entronizado en la escuela del claustro de París, como en todas partes, no se diferenciaba al fin de los *realistas*, sino en cuanto no consideraba como entidad general la sustancia que estos creían que existía así en los abstractos llamados a la sazón *universales*; la tenía por entidad individual: suponía que los nombres generales eran también cosas existentes, no en común, como los realistas, sino en particular en cada individuo ó objeto.

Siendo eso así, ¿qué punto de contacto hay entre mi modo de ver la existencia de las cosas dadas a lo que espresa relaciones, atributos comunes y actos de la reflexión, con el absurdo modo de ver del canónigo de Compiegne, fundador del nominalismo, si ya no lo fué Aristóteles, Raban-Maur ó Juan el Sordo? ¿Dónde he dicho yo que sean cosas, sustancias particulares, los abstractos, los nombres generales?

Si cree Vd. que mi filosofía es el nominalismo de Abelardo, no es menos craso el error, y no menor el olvido que padece Vd. de lo que tiene consignado la historia de la filosofía. La doctrina de Abelardo no ha sido llamada *nominalismo*, sino *conceptualismo*. El célebre y desdichado amante de Eloisa, no solo atacó a Guillermo, no solo combatió el absurdo *realismo* de los universales, como sustancia ó entidad general, sino también el nominalismo de Roscelino que, según Abelardo, continuaba el absurdo, volviendo particular la sustancia de los universales, haciendo todavía sustanciales los abstractos.

Si el canónigo de Compiegne los llamó *flatus vocis*, maese Pedro ó Abelardo los calificó de *conceptos*, de *ideas*, sin existencia material; los consideró como palabras empleadas para espresar lo que hay de común entre una colección de objetos é individuos. A él mas bien que a Roscelino, debía aplicarse aquello de *sentencia vocum*, que era, como espresaban los partidarios de Champeaux, la doctrina de los que los modernos han llamado *nominalistas*.

La doctrina de Abelardo en este punto es la de Bacon, de Locke y de Condillac; es la de los filósofos modernos, incluso los yoístas; es la de Vd.; es la de todo hombre sensato, porque a nadie le ocurre ya que las palabras de sentido general representen sustancias, ni universal ni individual.

les. Quien vuelve a la edad media y no al conceptualismo, sino al nominalismo de Guillermo de Champeaux ó al de Roscelino, son los que, olvidándose de que los abstractos, las voces genéricas, las *universales* no son mas que *flatus vocis*, ideas ó conceptos, entes sugetivos; hablan luego de ellos como de cosas concretas, y les dan los atributos de la sustancia material, contra cuyo absurdo me levanto yo, cuando trato de ello, y contra el cual se levantará quien no quiera estar reñido con el sentido común.

¿Dirá Vd. todavía que ese modo de pensar se deja combatir del mismo modo que el *realismo* de las voces generales? ¿No se convence Vd. de que para trazar esos rasgos de crítica dogmática, es necesario pensarlo un poco más?

Es igualmente inexacto que yo haya dicho que lo particular existe por sí, y que tiene además la virtud de producir lo general. Y si en alguna parte aparecen frases que envuelvan esa idea, no son más que metáforas para embellecer la dicción, lícitas y muy lícitas, cuando el pensamiento filosófico ya ha sido espresado por palabras de sentido directo, que no dejan duda sobre el modo de pensar del escritor.

Los particulares, como todo, existen por sus causas, tienen su razón de ser. Yo no les he dado virtud para producir ni engendrar lo general. Quedese eso de dar potencia genésica, sexo a los particulares, para los que practican ontologías, para los filósofos que fundan su doctrina en tropos y figuras retóricas. Lo que yo digo seco y descarnadamente ahora y en mi libro cuando conviene, es que sin particulares, sin percepciones, no es posible la formación de las ideas generales; sin cosas, sin ideas que relacionar; no son posibles las relaciones; sin funcionar ó haber funcionado las facultades perceptivas, es imposible el de las reflectivas.

¿Y qué es lo que opone Vd. a esta doctrina de sentido común? Una serie de proposiciones tocadas de esa fraseología germánica, tan campanuda como estéril, parecida a los cuerpos en lo de ser, como diría Feijóo, tanto más sonora cuanto más hueca.

Yo no doy preferencias al particular sobre el general; digo que los particulares existen en la naturaleza; que en ella solo hay unidades; los generales son la obra del entendimiento humano, son el resultado de actos sugetivos. Lógica y cronológicamente hablando, se ve la sucesión necesaria. Si hay preferencia de existencia, no soy yo quien se la da; la tienen naturalmente.

Tampoco hago esos silogismos ridículos y absurdos que Vd. me supone. No tomo por premisas lo múltiple ni lo compuesto para deducir lo único y lo simple. Analizo, y si encuentro todos sin elementos, los afirmo simples; si los hallo con elementos, los afirmo todos complejos ó compuestos.

Los términos antitéticos no se *ponen ni nacen*. Tesis, antítesis y síntesis, son voces que espresan relaciones, y todo eso pertenece a la reflexión; la actividad es sugetiva; nada se *pone*, todo es *puesto* por la actividad humana. Para acabar por no decir nada ó decir cosas no exactas, vale más dejar esa fraseología germánica, ese neologismo ridículo, a los que le han inventado.

No sigo más sobre este punto, porque no acabaría nunca; pero concluyo sosteniendo, que si no ha visto Vd. más filosofía en mi libro que la indicada por Vd., me veo en la necesidad de creer, ó que me ha leído Vd. muy a la ligera, ó que he tenido la desgracia de no ser comprendido por Vd.

3.º Cuatro párrafos no cortos me consagra Vd. para darme una lección de sinónimos ó filología; para advertirme que he confundido las voces *concreto* y *abstracto* con lo múltiple y particular, y lo general ó simple. Gracias por la intención, más bien que por el hecho, y aplaudo esa obra de misericordia, pues lo es enseñar al que no sabe.

Permítame Vd., sin embargo, decirle que todos esos párrafos eran ociosos, porque no hay tal confusión en mi obra. Ha padecido Vd. una ilusión de sentidos. Siempre que uso la voz *concreto*, la uso como antitética de *abstracto*; si la acompaño a menudo con las voces particular, individual, objetivo, sensible, jamás es como sinónimo de estas, sino como epítetos ó adjetivos que determinan otros atributos de lo que califico. Otro tanto hago respecto de la voz *abstracto* cuando la acompaño con las voces general, sugetivo, inapreciable por los sentidos, etc.

Hace tiempo, mi querido doctor, que sé que lo concreto y abstracto así se aplica a unos casos como a otros; que los hay que son a la vez abstractos y concretos, según como se miran. Un hombre es un concreto porque es un individuo, y la humanidad es un abstracto, porque es una voz que representa a todos los hombres. La humanidad es un concreto hablando del universo, y este un abstracto porque representa todo lo creado. El mismo universo puede concretarse al hablarse de la existencia, que es voz más general, más abstracta, puesto que puede individualizarse, concretarse diciendo: existencia de Dios, existencia del universo.

Lo repito, gracias por el buen deseo; pero créame usted, querido doctor, no hacían falta esas *ligeras indicaciones*, como Vd. las califica, para prevenir a mis lectores, con el objeto de invitarlos a que mediten detenidamente mis doctrinas. Cuanto más las examinen, más han de extrañar la crítica que Vd. ha hecho de ellas, y la pena que se ha tomado de advertirles el peligro y el escollo.

Siento, mi querido doctor, no poder ser por hoy más largo; pero por no dejar pasar este número de su periódico sin avanzar un paso en mi tarea, he aprovechado el escaso tiempo que me dejan libre mis ocupaciones para borronear estas cuatro palabras. Haré todo lo posible para concluir con otra carta para el domingo que viene, si el tiempo lo permite, como dicen todos los que anuncian funciones sujetas a perances imprevisos ó contingencias (1).

Entre tanto ya sabe Vd. que le tengo siempre en lugar preferente en mi estimación y respeto.

El Dr. Mata.

ESTUDIOS CLINICOS.

CLÍNICA PARTICULAR.

Tumor en la region inguinal derecha que contenia lombrices: curacion.

Si merecen ser saludadas con aplauso las bellas producciones literarias que surgen por todas partes de las

(1) Esto se escribió el día 7 de febrero y sale el 20. Hubo pues un perance; sin duda, cuando llegué a la redacción del *Siglo*, ya me había tomado la delantera mi bonísimo amigo, el dignísimo y Excmo. Sr. Ilustrísimo Decano de la Facultad de Medicina de Santiago, a quien tengo el disgusto de no poder mandar ningún hueso, ni un pisiforme siquiera del oráculo de Coos; pero a su tiempo le mandaré otro menos poroso y algo más difícil de roer.

eminencias científicas de nuestra época, en todos los ramos de la ciencia médica, porque en las que brillan la imaginación y el saber, en medio de esa confusión de teorías que hace siglos se van sucediendo, de ese perpétuo flujo y reflujo de sistemas al que cada profesor debe, ó se asocia formando un servil prosélito, por mas que proclame su omnimoda independencia; mayor respeto debe tributarse al monumento indestructible de los hechos, que se eleva magestuoso, por mas que le combatan sus *adversarios*. Esta consideración me ha movido a publicar la siguiente curiosa observación en las columnas de ese acreditado periódico.

En uno de los pueblos inmediatos a la ciudad de Santiago, le sobrevino a una mujer, de edad de 30 años, de temperamento sanguíneo, casada, con cuatro hijos robustos, y que hasta entonces no habia padecido otras enfermedades que las propias de la infancia y una fiebre angiotónica hacia algunos años, una ligera tumefacción circunscrita en la ingle derecha, con ligera rubicundez, dolor y calor, afectando la forma de un divieso simple, que a los pocos días se fué elevando en su punto céntrico y le constituyó en supuración, dando salida a una corta cantidad de pus bien formado en los dos primeros días; sin que todo esto la privase el continuar en sus ocupaciones domésticas: se hizo el pus seroso, y una noche principió a sentir en el punto de abertura del ligero absceso, un cosquilleo y una sensación especial de picazón que le obligó a echar la mano, con la que reconoció era una lombriz que se hallaba con parte de su cuerpo fuera, y tirando de ella se concluyó la espulsion. Asustada la enferma llamó al profesor que suscribe, quien reconoció y examinó el entozoario, y era un ascáride lumbricoides, de 20 centímetros de longitud y de dos ó tres milímetros de diámetro, de un color de rosa subido, lisa, reluciente y semitransparente. Examinada la enferma, ningún síntoma pude observar de peritonitis, ni indicios de sustancia esccrementicia, conservándose buen olor en el absceso; al día siguiente se presentó otra por la tarde, casi de las mismas dimensiones, llegando a arrojar hasta el número de doce por dicha abertura. Tanto la enferma como sus allegados no dejaron de alarmarse, juzgando que estaba perforado el intestino, sin embargo de que le prodigaba las esperanzas mas lisonjeras, manifestándole que si bien era un caso nuevo para mi práctica, no por eso dejaron otros de observar algunos idénticos que tuvieron una terminación feliz. A pesar de todo consulté, por instancia, tanto de los interesados como por la curiosidad, con otro profesor, quien dudaba fuesen realmente lombrices las espulsadas, juzgando que sería la materia supuratoria afectando aquella forma; pero como las llevase conmigo le convencí, y resolvimos dejarlo todo a los esfuerzos de la naturaleza, manteniendo limpia y protegida la parte con una planchuela ligera de cerato simple; y regresando junto a la enferma, le consolé dándole lisonjeras esperanzas, para mitigar el desconsuelo que le afligía. A los pocos días se cicatrizó el absceso, sin que se hubiese resentido la salud.

Esta observación aumenta el cuadro de las emitidas por el célebre escritor del siglo pasado, J. Allen, y prueba que las lombrices intestinales salen algunas veces de los límites que ordinariamente ocupan, originándose de aquí accidentes particulares, como puede verse en la colección de los hechos de esta especie, recojidos y reunidos por Mondiere: *Journal l'Experience*, tom. 2.º, pág. 63, en 1838.

Santiago 8 de febrero de 1859.

Juan Lojo Batalla.

Entero-epiplocele crural.—Mortificación completa.—Curación; por D. FRANCISCO LOZANO.

Un sugeto de 67 años, de temperamento sanguíneo é idiosincrasia hepática, dedicado al comercio ambulante, que hallándose en Abanilla el 23 de octubre del 57 sintió necesidad de deponer, y esforzándose sin resultado se levantó y observó un tumor en la región inguinal izquierda; siguió espensiendo sus géneros, y por la noche volvió a su casa, donde tomó agua de manzanilla con magnesia.

El día 23 tuvo dolor fuerte en el vientre, conatos de vómito é imposibilidad de defecar. Consultó a D. Juan Lopez Esteve, y le dispuso entre otras cosas dos evacuaciones generales, y fomentos y enemas emolientes, pero empeoró: se presentaron vómitos biliosos anos, y otros de una materia mucosa y esccrementicia, dolor a la presión en el vientre; pulso pequeño y concentrado, alteración del semblante, hipo y frialdad general. Fué avisado el Sr. Lozano, y observó el tumor referido del tamaño como un limón, que clasificado de un entero-epiplocele-crural, y hallándole muy inflamado y dolorido dispuso, de acuerdo con el Sr. de Lopez, estimulantes y antiespasmódicos, dirigiendo su acción a la porción inferior del tubo intestinal.

Día 30. Seguía lo mismo. Baño que se repitió al anocheecer por haber remitido los síntomas.

Día 31. Aumento del tumor y en un estado de inflamación agudísima; mayor inquietud; vómitos estercoreáceos y astricción completa. Se le dispuso, entre otras cosas que reclamaban las diversas indicaciones, sanguijuelas, un baño y enemas irritantes.

Día 1.º de noviembre. Menos agitación; pulso pequeño; vómitos esccrementicios alternados con una materia latericia; mayor alteración del rostro, desaparición de los síntomas de inflamación local y en su lugar los de los tejidos gangrenados. En vista de esto, se dilataron los tegumentos, y llegando al saco herniario se vieron las masas contenidas completamente mortificadas: se separaron en la primera cura las porciones que fué posible, continuando así hasta el 13 en que la úlcera

empezó á deterjerse; pero como la gangrena se extendió á los tejidos inmediatos, la úlcera resultante era de una estension enorme, por lo cual no se consiguió la curacion total hasta el 12 de enero de 1838.

(Eco de los cirujanos).

PRENSA MEDICA.

MEDICINA.

Emisiones sanguíneas: ¿en qué casos deben emplearse al principio de las fiebres exantemáticas?

Hé aquí lo que sobre este asunto leemos en la *Revue de thérapeutique médico chirurgicale*:

El tratamiento de las fiebres eruptivas varia necesariamente segun que son benignas ó intensas, simples ó complicadas con diferentes elementos morbosos que deben tenerse en cuenta. Entre estas complicaciones, las más comunes son las fluxiones graves que á menudo se establecen, en el momento de la invasion, en los diversos órganos contenidos en las cavidades espláncicas, y notablemente en el cerebro, los pulmones y el tubo digestivo. En los casos simples, la dieta, bebidas diluentes y ligeramente diaforéticas, bastan para favorecer la erupcion y proporcionar una disolucion feliz. Pero cuando el período de invasion se prolonga, sin que la erupcion se decida, y sobreviene delirio, movimientos convulsivos, una agitacion extrema, ó bien una disnea alarmante relacionada con un infarto pulmonal, ¿será preciso limitarse á esta simple medicacion? Tal es la cuestion que el Dr. BERTULUS se ha propuesto, y hé aquí de qué manera la ha resuelto en presencia de sus discipulos en una leccion clinica dada en *Hôtel-Dieu* de Marsella. El señor BERTULUS es de parecer, que, en este caso, las emisiones sanguíneas pueden estar indicadas en el curso de las fiebres exantemáticas. La sangria general, las aplicaciones de sanguijuelas y los baños, dice, se hallan indicados cuando la erupcion se verifica difícilmente, y cuando se presentan fluxiones viscerales é inflamaciones intensas. Empleados en tiempo y lugar oportunos estos medios terapéuticos, se hacen heroicos, y aseguran con frecuencia una feliz terminacion á las más peligrosas fiebres eruptivas.

TERAPÉUTICA.

Hierro (jarabe de carbonato de protóxido de).

Tómese: 1.º Sulfato de protóxido de hierro purificado, 64 gramos; agua destilada, 500 id.; azúcar blanco, 60.—Disuélvase por medio de la ebullicion y fíltrese.

2.º Carbonato de sosa cristalizado, 80 gramos; agua destilada, 500; azúcar blanco, 60.

Cuando ambas disoluciones se han enfriado, mézclense en una vasija de cristal y agítense un instante; entonces se forma un precipitado al principio blanco, que muy pronto se vuelve gris verdoso, cuyo tinte conserva. Déjese reunir este precipitado durante veinticuatro horas y decántese; tómese en seguida un agua azucarada preparada de la manera siguiente: azúcar blanco, 80 gramos; agua destilada, 500 id.; disuélvase por medio de la ebullicion y fíltrese.

Agítese el precipitado en este agua azucarada fria; déjese reposar; decántese; renuévese una vez este lavado por decantacion, á fin de separar el sulfato de sosa producto de la doble descomposicion. Este lavado debe hacerse rápidamente para no disolver inútilmente el precipitado ferruginoso. Entonces agítese de cuando en cuando este precipitado en una nueva dosis de agua azucarada (agua, 500 gramos; azúcar, 80), en la cual se disolverá al cabo de algunos dias. Por último, tómese: azúcar blanco, 1,200; agua destilada, 600; añádase la disolucion azucarada ferruginosa, y hágase cocer á 30° sobre la temperatura del agua hirviendo, y aromatícese.

El producto será 2,000 gramos (4 libras) de jarabe de carbonato de protóxido de hierro casi incoloro, y perfectamente claro, en el cual el análisis encuentra 0,90 de óxido de hierro por cada 100 gramos.

En este jarabe la mayor parte de las reacciones del óxido de hierro están enmascaradas. Los sulfidatos alcalinos y el cianuro rojo de potasio y de hierro, son los únicos reactivos que descubren en él el hierro, por medio de un precipitado inmediato.

SIFILOGRAFIA.

Bubones supurados: su tratamiento por medio del sedal filiforme.

Segun vemos en los *Archives médicales belges* y la *Gazette médicale de la Gironde*, adoptando el Sr. PONTUS, despues de haberle ensayado, el sedal filiforme recomendado por el Dr. BONAFont en el tratamiento de los bubones supurados, dice haber obtenido buenos resultados siempre que el tumor no era esencialmente sifilítico: del décimo al décimoquinto dia se obtenia la curacion con el sedal auxiliado de la compresion. Mas cuando el pus es venéreo, las cosas no pasan así, pudiendo retardar indefinidamente la curacion las úlceras venéreas, los trayectos fistulosos virulentos, etc. A fin de evitar estos inconvenientes, el Sr. PONTUS ha modificado ventajosamente, segun parece, la práctica del Sr. BONAFont. Desde el momento en que despues de colocado el sedal reconoce la naturaleza ulcerosa especifica del bubon, suspende la compresion y practica, para neutralizar el virus, inyecciones con una disolucion de nitrato de plata en dos partes de agua. Despues de haber agotado de esta manera el pus ulceroso especifico, inyecciones iodadas para determinar una inflamacion adhe-

siva, y luego la compresion. La reunion de estos medios le ha permitido al Sr. PONTUS obtener, en veinte ó treinta dias, la curacion de los bubones virulentos.

Por la *Prensa médica*, E. CASTELO SERRA.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Beneficencia y Sanidad.—Negociado 3.º

La Reina (Q. D. G.) ha sabido con el mayor desagrado que entre los médicos, cirujanos, farmacéuticos y veterinarios titulares, existe un considerable número que carece de los títulos académicos para ejercer legalmente dichas profesiones. Persuadida S. M. de la necesidad y conveniencia de reprimir un mal cuya continuacion puede afectar á la salud de los pueblos, se ha dignado disponer que V. S., haciendo uso de las facultades que le confiere la legislacion vigente, adopte cuantas medidas le dicte su celo para impedir el ejercicio de las profesiones médicas á los que, sin el título competente, se intrusen en ellas, remitiendo al Gobierno una nota de cuantos se hallen en este caso en el territorio del mando de V. S., para proceder contra ellos con arreglo á las leyes.

Igualmente se ha servido mandar que se recuerde á V. S. la real orden circular de 28 de setiembre último, publicada en la *Gaceta* de 6 de octubre siguiente, prohibiendo la elaboracion y venta de los medicamentos no autorizados por la ley de Sanidad, á cuyo fin prestará V. S. un preferente apoyo á los subdelegados de medicina, cirugía, farmacia y veterinaria, para que impidan en sus respectivos partidos la continuacion de los abusos espresados, recordándoles los deberes que en estos casos les imponen los reglamentos, y previniéndoles que denuncien á V. S. inmediatamente cualquier falta que adviertan, con el objeto de que los infractores sean castigados con mano fuerte y sin contemplacion de ningun género.

De real orden lo comunico á V. S. para su inteligencia y cumplimiento. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 10 de febrero de 1839.—Posada Herrera.—Señor gobernador de la provincia de...

MINISTERIO DE FOMENTO.

Instruccion pública.—Negociado 2.º

Ilmo. señor: Accediendo á la instancia presentada por varios cirujanos de tercera clase, y deseando facilitar la terminacion de la carrera de medicina á estos interesados, que por la práctica de su profesion en hospitales y partidos, se encuentran por lo general en más favorables circunstancias que los alumnos no facultativos, la Reina (Q. D. G.), de conformidad con lo propuesto por el real Consejo de instruccion pública, se ha dignado dictar las siguientes disposiciones:

1.º Los cirujanos de tercera clase que sean bachilleres en artes, ó que obtengan el título de tales, antes de terminar el cuarto año de su carrera, podrán aspirar al grado de bachiller en la facultad de medicina, siempre que ganen en un año, por lo menos, un curso de anatomía general, uno de fisiología humana, uno de higiene privada, uno de patología general y anatomía patológica, y uno de anatomía quirúrgica, operaciones y vendajes.

2.º Se abonarán á los interesados desde luego todos los cursos de física experimental, química é historia natural que hubiesen ganado en cualquiera época de sus estudios.

3.º Podrán aspirar al grado de licenciado, estudiando en dos años por lo menos, posteriores al grado de bachiller, un curso de patología médica.

Uno de patología de la mujer y de los niños.

Dos de clínica médica.

Dos de clínica quirúrgica.

Uno de clínica de obstetricia.

Uno de higiene pública.

Uno de medicina legal y toxicología.

Los que no hubiesen ganado los cursos de física experimental, química é historia natural, ó algunos de ellos, deberán ganarlos antes de recibirse de licenciados.

4.º Si por la distribucion de las horas de la enseñanza fuese imposible á los aspirantes asistir á alguna ó algunas de las cátedras de la facultad, se les explicarán los cursos correspondientes por cátedráticos supernumerarios en horas compatibles con las demás enseñanzas.

5.º Al recibirse de bachilleres en medicina, no serán examinados estos alumnos de patología médica, ni de enfermedades de mujeres y niños, de cuyas materias deberán serlo en los exámenes de la licenciatura.

De real orden lo digo á V. I. para su inteligencia y efectos oportunos. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 7 de febrero de 1839.—Corvera.—Señor director general de instruccion pública.

SANIDAD MILITAR.

REALES ÓRDENES.

29 enero. Nombrando primeros ayudantes médicos del Cuerpo de Sanidad militar, con destino á la isla de Fernando Póo, á D. José Carbonell y Xaumar, segundo ayudante médico del batallon cazadores de Tarifa, y al de la propia clase del de Talavera D. Marcelino Perez Llanos, con el sueldo y ventajas que marcan los artículos 2.º y 3.º de la real orden de 14 del actual.

Id. id. Nombrando practicantes de medicina y de farmacia de la seccion de Sanidad militar de la isla de

Fernando Póo, á D. Saturnino Perez Diez y D. Antonio Gonzalez Serrano.

Id. id. Concediendo al primer ayudante médico don José Gomez de Lara, el empleo de primer médico sin antigüedad.

Id. id. Resolviendo que el primer ayudante médico del regimiento caballería de Borbon, D. Antonio Melendez y Lopez, pase á continuar sus servicios á Melilla, encargándose de la jefatura del hospital militar de la plaza.

Id. id. Concediendo cuatro meses de real licencia para asuntos propios, al segundo ayudante farmacéutico D. Galo Gil y Corres.

5 febrero. Promoviendo al empleo de primer ayudante médico, con destino al primer batallon del regimiento infantería de Murcia, al segundo ayudante del segundo de América D. Juan Megriell y Morales.

Id. id. Trasladando al segundo batallon del regimiento infantería de América, al segundo ayudante médico del batallon cazadores de Simancas, D. Eduardo Garrigos y Cárdenas.

Id. id. Nombrando primer ayudante farmacéutico, con destino á la isla de Fernando Póo, al segundo destinado al hospital de Badajoz D. Donato Saenz y Dominguez.

Id. id. Negando al licenciado en medicina y cirugía D. Juan Lopez y Lopez los honores, de médico de entrada del Cuerpo de Sanidad militar.

12 id. Trasladando al segundo batallon del regimiento infantería de Saboya al segundo ayudante médico, destinado en la fábrica de municiones de Orbaiceta, D. Pio Uriarte y Armentia.

Id. id. Destinando á la fábrica de municiones de Orbaiceta al segundo ayudante médico D. Juan Rodriguez y Sanz, que sirve en el hospital militar del Peñon de la Gomera.

Id. id. Nombrando primer ayudante médico del ejército de las islas Filipinas al segundo ayudante don Vicente Gomez de Orland, que sirve en el segundo batallon del regimiento de Iberia.

Id. id. Concediendo tres meses de real licencia para Madrid, para asuntos propios, al médico mayor D. Pedro Maranges y Pi.

Id. id. Negando los honores de médico de entrada de Sanidad militar, al licenciado en medicina y cirugía D. Marcelino Gonzalez.

Id. id. Id. id. á D. Dionisio Sanz y Sanchez.

14 id. Disponiendo que el inspector médico, jefe en comision de Sanidad militar de la capitanía general de la isla de Cuba, D. Fernando Bastarache y Vidot, quede agregado á su regreso á la Península á la Junta superior facultativa del cuerpo.

Id. id. Concediendo seis meses de real licencia para la Península por enfermo, á D. Ricardo Villalva y Perez, médico del hospital militar de Cienfuegos, en la isla de Cuba.

Id. id. Negando á D. Francisco de la Concha, cirujano del batallon provincial de Lanzarote, en las islas Canarias, la asignacion que pedia.

JUNTA MUNICIPAL DE BENEFICENCIA DE MADRID.

Escalafon general de médicos supernumerarios con destino al servicio de beneficencia domiciliaria, con expresion de las parroquias á que han sido destinados.

Número de antigüedad.	NOMBRES.	Parroquias.
1	D. José Lafuente.	S. Justo.
2	José Soler y Pinilla.	S. José.
3	Juan Luque y Luque.	S. Millan.
4	Domingo Vaca.	Sta. Cruz.
5	Diego Ignacio Parada.	S. Ildefonso.
6	Vicente Rives.	S. Ildefonso.
7	Manuel O. Morigon.	S. Marcos.
8	Justo H. y Romero.	Sta. Maria.
9	Pedro Blasco.	S. Lorenzo.
10	Antonio Berzosa.	S. Ginés.
11	Angel Custodio de la Guardia.	S. Millan.
12	Cárlos Montemar.	S. Sebastian.
13	Márcos P. Durango.	S. Martin.
14	Sebastian Palacios.	S. Millan.
15	José Valle y Valle.	S. Pedro.
16	Nemesio Carabias.	S. Luis.
17	Joaquin Malo y Calvo.	S. Nicolás.
18	Isidoro S. Solorzano.	S. Sebastian.
19	Manuel O. y Vazquez.	S. Andrés.
20	Isidoro Paz.	S. Millan.
21	Federico G. Benitez.	S. Andrés.
22	Remigio Infante.	Chamberi.
23	Miguel Vinaja.	S. Sebastian.

Lo que se hace saber á los interesados para su inteligencia, y que se presenten á recoger sus respectivos nombramientos en la secretaria de la Junta Municipal de Beneficencia, Plazuela de Santa Maria, núm. 6.

Madrid 15 de febrero de 1839.—Por acuerdo de la Junta, José de la Carrera, secretario.

Resumen general del estado de enfermos, partos y abortos asistidos por el CUERPO DE HOSPITALIDAD DOMICILIARIA, durante el mes de enero de 1839.

Enfermos asistidos á domicilio.	1,056	} 1,909
Id. en la casa de socorro.	875	
Partos y abortos asistidos á domicilio.	116	} 116
Id. en la casa de socorro.	"	
Puerperas procedentes del mes anterior.		10
Total general.	2,053	

Proporción centesimal de los enfermos muertos y curados durante los meses de diciembre y enero.

Muertos.	Curados.
7,748 (enero).	49,636 (enero).
5,660 (diciembre).	46,702 (diciembre).

Madrid 31 de enero de 1859.—El inspector, S. Ortega y Cañamero.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

SECRETARIA GENERAL.

Circulares á las Juntas delegadas.

En virtud de hallarse instalado el Monte-pío facultativo y formalizado el registro general de los socios que le componen, ha acordado la Junta directiva que se remita á las delegadas el correspondiente á cada una de ellas para los efectos que proceden. Cuyo registro deberá obrar en la Secretaría respectiva, siendo de cargo del socio que la desempeñe, el anotar á continuación, por el orden que en el mismo se espresa, las circunstancias de los que ingresen en lo sucesivo, con arreglo al parte que remitirá á su tiempo la Secretaría general en cada caso, y el consignar en la casilla de variaciones y notas, los cambios de residencia, advertencias particulares, suspensiones de derechos, fallecimiento ó exclusión de la Sociedad, que corresponda á su vez á cada uno de los inscritos.—Cuya disposición ha tenido cumplimiento por parte de esta secretaria.

Madrid 6 de febrero de 1859.—El presidente, Tomás Santero.—El secretario general, Luis Colodron.

Habiendo cumplido la Junta directiva lo prevenido en el artículo 14 del Capítulo adicional de los Estatutos, publicando en El Siglo Médico el Estado de socios fundadores admitidos y existentes en el Monte-pío facultativo, con espresión de las cantidades de beneficio que han entregado para el goce de las ventajas consignadas en los artículos 6.º y 7.º del mismo Capítulo, ha acordado, en sesión de 8 del corriente, formar la Cuenta general de los ingresos habidos por tal concepto y de los gastos producidos hasta fin del año último, que fué de interinidad, para hacer después, á su tiempo cuenta nueva y separada de los ingresos por recaudación de cuota de entrada y de los gastos de sostenimiento de la Sociedad, tomándola desde este año, en que, instalado este Monte-pío con autorización legal, ha empezado á funcionar con arreglo á los Estatutos aprobados.

En su virtud, y para llevar á efecto la espresada disposición, se servirán las Juntas delegadas remitir, á la mayor brevedad posible, la cuenta especificada de los ingresos que en ella hubiese habido, solo por haberes de liquidación de la Sociedad caducada y por abono del 20 por 100 exigido á los que han querido usar de las ventajas declaradas en el artículo 7.º del Capítulo adicional de los Estatutos, y de los gastos ocurridos en las mismas hasta fin de diciembre anterior.

Luego que termine el trimestre, cuya recaudación de cuota se está verificando, habiéndose admitido el pago voluntario y abierto después el forzoso cuando hubo autorización legal, se formará la cuenta general de recaudación del primer plazo de cuota de entrada y de los gastos que en el mismo trimestre se ocasionen, para continuar sucesivamente en el orden que el Reglamento prescribe.

Lo que se comunica á las delegadas para su exácto y breve cumplimiento. Madrid 11 de febrero de 1859.—El presidente, Tomás Santero.—El secretario general, Luis Colodron.

AVISO.

Se recuerda á los socios fundadores que aun no hubiesen satisfecho el primer plazo de su cuota de entrada, que espira el término hábil el último día del mes que transcurre; así como á los que no hubiesen abonado los haberes de beneficio para las ventajas consignadas en los artículos 6.º y 7.º del Capítulo adicional de los Estatutos, que deben verificarlo antes del mismo término, igualmente que el pago del primer plazo de cuota de entrada que se está recaudando, pues transcurrido que sea, caducará el derecho de fundador en los que aparezcan en descubierto.

Los socios que dependen directamente de la Junta directiva, deben hacer los pagos en la tesorería general por comisionado ó por libranza dirigida al tesorero general, D. José Rodrigo, en esta oficina, calle de Sevilla, núm. 14, etc. principal de la segunda escalera. Del mismo modo pueden hacer sus pagos los socios de distrito á quienes así conviniera.

Madrid 10 de febrero de 1859.—El secretario general, Luis Colodron.

VARIEDADES.

Discusion en el Congreso sobre asuntos de Sanidad.

Aunque los escaños del Congreso se hallan desiertos de médicos entendidos en materias sanitarias, no faltan, por dicha de la humanidad, diputados vivamente interesados por el bien público, que velen por la salud, una de las cosas que más interesan á todas las clases, sin distinción de partidos políticos. Y si faltaran esos diputados celosos y humanitarios estraños á las profesiones médicas, como el Sr. GONZALEZ DE

LA VEGA, no faltaría en su puesto de honor para representarlas, nuestro apreciable amigo el doctor en farmacia D. PEDRO CALVO ASENSIO, que siempre se ha distinguido por sus miras filantrópicas, por su empeño en llamar la atención de las Cortes hacia el importantísimo servicio de sanidad, y por el celo con que procura honrar y mejorar la triste condición de la desvalida clase médica. El solo, estamos seguros, bastará para defender en el Congreso de los diputados los fueros de la humanidad y los de la profesión, estrechamente enlazados siempre, y en tan perfecta armonía, que no hay forma de presentarlos separados y mucho menos opuestos.

Y no ha querido tardar en hacer oír su voz el apreciable compañero á quien nos referimos. Aprovechando la buena coyuntura que le ofreciera el sábado anterior la discusión de un dictamen de la comisión de peticiones, relativo á una solicitud de doña Agustina Eraso de Avila, viuda de D. Miguel de Avila, empleado en el Cuerpo de Sanidad militar que sucumbió en Badajoz, asistiendo enfermos del cólera morbo en los hospitales, pronunció el discurso que verán los lectores en seguida.

Pero más valdrá poner á su vista, tomando al pié de la letra del Diario de las sesiones de Cortes, cuanto con relacion á este asunto y al cumplimiento de la ley de Sanidad de 28 de noviembre de 1835 se dijo.

Copiamos:

«Leído el núm. 40, en que la comisión opinaba pasase al Sr. Ministro de la Gobernación una solicitud de doña Agustina Eraso de Avila, viuda de D. Miguel de Avila, empleado que fué en el ramo de Sanidad militar, para que se le concediese una pensión, dijo

El Sr. GONZALEZ DE LA VEGA: Voy á hacer simplemente una pregunta á propósito de esta petición: no sé si la comisión podrá contestarme; pero en todo caso, podrá responder en mi concepto el Gobierno de S. M.

Esta señora pide una pensión por haber fallecido su esposo en Badajoz del cólera, asistiendo en los hospitales como médico-cirujano; y como quiera que en la ley de Sanidad están comprendidos los casos en que se deben conceder estas pensiones, mi pregunta se dirige á saber si está en vigor la ley de Sanidad de 1836, y si se han formado ya los reglamentos que de la misma ley proceden.

El Sr. CALVO ASENSIO: No porque la comisión pueda contestar á lo que solo al Gobierno pertenece, y si para dar algunas explicaciones acerca del estado en que se encuentra la ley de Sanidad, que es á lo que se refiere la pregunta del Sr. Gonzalez de la Vega, es para lo que me levanto en nombre de la comisión.

Debo decir que la ley de Sanidad no es una de esas leyes en que el Gobierno tiene interés inmediato en que se cumpla, como pudiera ser una autorización para el cobro de los presupuestos ó contra el ejercicio de la imprenta; no es una de aquellas leyes que imponen grandes cargas al país para el solo sostenimiento del Gobierno; y por eso no estrañarán los Sres. Diputados que esa ley sea una disposición escrita, pero no cumplida en ninguna de sus partes.

Esto es lo que sucede con infinidad de leyes de las que los Gobiernos, que debieran ser sus más celosos guardadores, no necesitan para asegurarse en el mando, porque no les proporcionan subsidios, ni les dan fuerza material para robustecer el principio de autoridad, de que es tan frecuente abusar en España. Así es que para saber si las leyes se cumplen en nuestro país, no hay que atender á otra cosa sino á si inmediatamente favorecen á los hombres del poder.

En tiempo de la epidemia del cólera se publicaron ciertas disposiciones oficiales, en las cuales se ofrecían recompensas á los profesores de ciencias médicas que, distinguiéndose en favor del servicio público, fueran víctimas de su celo y de su humanitario patriotismo. Se procuraba despertar en ellos la emulación científica, sus instintos humanitarios y su orgullo profesional en beneficio de la sociedad entera. Si estos facultativos no atendieran en lo sucesivo mas que á la manera como se ha procedido con sus hermanos, seguro es que su celo no rayaría donde rayó en la pasada epidemia: por fortuna los hombres de ciencia, los sacerdotes del cuerpo tienen bastante conciencia de sus deberes para que no dejen de cumplir lo que la humanidad espera de ellos, y lo que la santidad de su profesión los aconseja.

Nada, señores, se ha cumplido de los preceptos de la ley de Sanidad: está vigente en lo escrito, y parecia que el Gobierno debía tener interés en cumplirla y en hacer que se cumpliese. Se ofrecieron pensiones á las familias de los facultativos que fueran víctimas de ese celo durante la epidemia, y se dispuso que se publicarian los reglamentos para cumplimentar todas las disposiciones legales, y para que el Gobierno presentase á las Cortes el proyecto por el cual se habian de adjudicar las pensiones á que se refiere la ley de Sanidad.

Las clases médicas son altamente necesarias y útiles siempre; pero en el caso de una epidemia, doblemente más.

El celo del Gobierno que existía en aquella época conoció que tenia necesidad, no solo de reconocer los distinguidos méritos que contraía esa clase en esos periodos de angustia por que pasan los pueblos, sino la de recompensar á las familias de los profesores que fallecieron ó á los mismos que se inutilizaran en el cumplimiento de su profesión, con una pensión proporcionada á sus merecimientos.

Como las clases médicas no son de esas que hay necesidad de tener contentas, porque son clases que parece están desheredadas para la recompensa y obligadas siempre para los sacrificios; clases á las cuales, cuando más, se las corresponde con buenas palabras consignadas en el papel, pero nunca con el cumplimiento de las ofertas; por eso se vé que los artículos en que se determinan los casos en que deben concederse esas pensiones, no se ha tratado hasta ahora de cumplirlas; y sin embargo hubo muy buen cuidado, al hacer aquella ley por las Constituyentes, para que no fuesen objeto de favor las pensiones, de consignar que se instruyeran los expedientes, y después de formarlos con los requisitos que previnieran los reglamentos, habia de traer aquí el Gobierno el proyecto de ley para otorgarse esas pensiones por las Cortes.

El año 55 y el 56 tuve el honor de dirigir una pregunta al Gobierno de S. M., pidiendo el estado en que se encontraban

estos trabajos. Recuerdo que se me contestó que el Gobierno estaba reuniendo todos los antecedentes para saber qué familias de profesores, ó qué profesores inutilizados á consecuencia de sus servicios se hallaban en el caso de poder optar á esta recompensa, y que pensaba el Gobierno remitir á las Cortes un proyecto general que abrazase todos los casos especiales que debieran estar incluidos en él, formando al mismo tiempo los reglamentos para dar cumplimiento exácto á esta ley.

Si aquellas Cortes hubieran continuado, todo se hubiera hecho; pero en los tres años casi que desde entonces han transcurrido, ni un reglamento se ha publicado, ni se han nombrado las juntas provinciales de Sanidad con arreglo á esta ley, ni se respeta nada de lo que se refiere á la conservación de la salud pública de esos artículos, ni en cuanto á la venta de específicos, que está ocasionando un grande mal á la salud general, puesto que es un comercio inmoral que á la vez que es objeto de innoble especulación, daña á todos aquellos crédulos que creen que la salud es objeto que se puede tratar de cualquier manera, y en que todo el mundo tiene derecho á intervenir, ofreciendo sorprendentes curaciones á cambio de algunas monedas.

Yo, sin que esto tenga ningún carácter de oposicion al Gobierno, sino aprovechando la circunstancia de pertenecer por casualidad á esta comisión, me permito dirigir al Gobierno de S. M. la súplica de que fije su atención en esas desgraciadas, pero bien útiles clases, y que reuniendo todos los antecedentes, publique los trabajos que faltan para que en todas sus partes se cumpla la ley, regularizando su práctica; y mirando á la vez por intereses legítimos con grandes riesgos adquiridos, tenga la salud pública una garantía segura en el Gobierno y en la ley.

Ruego también que nos diga qué piensa acerca del proyecto que, según las disposiciones legislativas sobre sanidad, debe traer á las Cortes, para saber quiénes son los que tienen opción á esas pensiones ofrecidas, y de qué manera piensa el Gobierno cumplir la palabra empeñada ante la opinión pública, en favor de esas infortunadas familias que han quedado huérfanas por el celo filantrópico y profesional de los jefes de las mismas.

El Sr. Ministro de la GOBERNACION (Posada Herrera): No he oído todo el discurso del Sr. Calvo Asensio; no sé por consiguiente si dejaré de contestar á algunos pormenores de los que ha indicado S. S.

Puedo asegurarle dos cosas: primera, que creo sumamente justo que á las viudas de los profesores que han fallecido prestando importantes servicios al Estado en las epidemias, se les conceda una pensión, y que el Gobierno se ocupa de preparar el proyecto que traerá á las Cortes sobre esta materia; segunda, que no se han dado los reglamentos referentes á la ley de Sanidad, porque el Gobierno tiene trabajada una ley, aunque no completamente examinada, que traerá á las Cortes, reformando la ley de Sanidad hecha por las Cortes constituyentes.

El Gobierno, ocupado con las discusiones del Congreso y del Senado, y con otras atenciones urgentes, no puede consagrar á todos los ramos del servicio el tiempo que necesitaría para llenar cumplidamente las necesidades públicas en esto y otras materias; pero puedo decir al Sr. Calvo Asensio que me he ocupado varias noches de discutir los proyectos referentes á sanidad pública; y no he podido, á pesar de que por temperamento y por hábito no creo que dejo de ser algo laborioso, concluir el exámen de esos proyectos.

También me he ocupado de la cuestión de específicos de que habla el Sr. Calvo Asensio; y hasta tal punto participo de su opinion, que habiendo consultado al Consejo Real, hoy de Estado, sobre esta materia, y habiéndome parecido que su informe no estaba dentro de las condiciones de la ley, di una real orden, separándome de lo propuesto por el Consejo (1) en el mismo sentido que el Sr. Calvo Asensio indica; es decir, prohibiendo que se vendiese esa clase de específicos sin estar autorizado en la forma que previene la ley de Sanidad. De manera, señores, que estoy completamente de acuerdo con las indicaciones hechas por el Sr. Calvo Asensio, y en su día traeré al Congreso esos proyectos de ley.

El Sr. GONZALEZ DE LA VEGA: Doy gracias al Sr. Ministro de la Gobernación y á la comisión por las esplicaciones que se han servido dar á mi pregunta; y puesto que el señor Ministro ha manifestado estarse ocupando del exámen de varios proyectos de ley que tienen relacion con el caso de que se trata en esta petición, desearia yo que si estos no pueden venir tan pronto por las muchas ocupaciones que S. S. ha manifestado tener, entre tanto rija la ley, porque lo es interin no se derogue; por más que el Gobierno piense traer otra ley, la actual está vigente.

El Sr. CALVO ASENSIO: Yo me asocio en todo á la manifestación hecha por mi amigo el Sr. Gonzalez de la Vega, y cumpla con un deber, muy grato para mí, dando las gracias al Sr. Ministro de la Gobernación por las palabras consoladoras que ha dirigido al Congreso, las cuales serán un lenitivo y una dulce esperanza para esas familias, que no tienen otro consuelo en el mundo que la satisfacción del buen cumplimiento de sus padres ó esposos en beneficio de la sociedad por quien se sacrificaron; y yo espero que el ofrecimiento del Sr. Ministro de la Gobernación no producirá solo ese consuelo de las palabras que hoy las envia, si no que vendrá pronto la realización de lo ofrecido, y esas familias tendrán un título de eterna gratitud al Sr. Ministro, si hoy con su palabra, y mañana con el proyecto de ley, encuentran la recompensa con que han soñado y se les ha ofrecido.

También deseo, de acuerdo con mi amigo el Sr. Gonzalez de la Vega, que tengamos una ley de Sanidad; y mientras el Gobierno no proponga á las Cortes su reforma, deseo se ponga en observancia la que hoy existe.

Me satisfacen también las indicaciones del Sr. Ministro de la Gobernación con respecto á los deseos que le animan para desterrar los abusos que se cometen en la venta de específicos, con la cual se está perpetrando un grave mal directamente á la humanidad. Se están cometiendo asesinatos que quedan impunes á consecuencia de la venta de esos específicos; y no pocas veces los facultativos han dado sus informes, diciendo que de muchas defunciones son causa el uso ó abuso de pócimas administradas con el nombre de medicamentos, las cuales están prohibidas en el extranjero, y se venden aquí con una tolerancia que no se comprende.

Y esto es tanto más de estrañar, cuanto que del celo de la primera autoridad civil de esta provincia han emanado disposiciones para cumplir con lo prevenido y previsto en la ley de Sanidad; y sin embargo, todos los días se están cometiendo desacatos contra la ley y contra las determinaciones del gobernador civil de la provincia, que hoy están robustecidas por las palabras del Sr. Ministro de la Gobernación.

Puesto á votación el dictamen, quedó aprobado.»

(1) Tenemos entendido, á propósito de esto, que habiéndose pasado á informe del Consejo Real uno del de Sanidad, fué aquel de diferente dictamen que éste, y que el Ministro resolvió conformándose en todo ó en su principal parte con el Consejo de Sanidad. (L. D.)

El Consejo de Estado y la Sanidad.

Discutese actualmente en el Senado un proyecto de ley relativo á la organizacion y atribuciones del Consejo de Estado; proyecto que no es tan indiferente á la salud pública y á las clases médicas, como pudiera creer la generalidad de nuestros profesores, y aun de nuestros colegas.

Como tenemos la costumbre de aprovechar toda oportunidad que se ofrezca para abogar por la salud pública y por la clase á quien se confia principalmente su custodia, mal podriamos guardar ahora silencio respecto al proyecto en cuestion, estrechamente relacionado con la organizacion de la Sanidad en nuestro pais. No somos de los que fuera de tiempo y sin la más remota esperanza de éxito, se entretienen en escribir extensos artículos, en que proponen planes de reforma, sobre estravagantes, tan imposibles, que habria necesidad de comenzar, para llevarlos á realizacion, por formar una nueva Constitucion del Estado á gusto del proyectista y acomodar luego á sus miras la administracion entera. Con alguna cosa más realizable nos contentamos, y aun de nuestro deseo tendremos que bajar muchísimo. Preferimos caminar paso á paso sobre un terreno firme, á lanzarnos en alas de una imaginacion caprichosa y enfermiza, hasta la region de las utopías, que suelen tener algo y aun algos de risibles.

¿El Consejo de Estado, va á ser el más alto cuerpo consultivo del Gobierno en asuntos de Sanidad, como en los restantes ramos de la pública administracion? Adopten los legisladores cualquiera de estos dos términos, el que más les guste ó cuadre mejor á sus miras; pero sean lógicos, que las leyes y la lógica no es cosa de que anden reñidas: si ese alto cuerpo consultivo lo ha de ser en todas las materias, en Sanidad, como en instruccion pública, beneficencia, agricultura, etc., suprimanse en primer lugar los otros cuerpos consultivos, que entonces resultarian inútiles, y demás de esto, désele tal organizacion que cuente en su seno personas de grandes conocimientos especiales en todas las materias; y si el Consejo de Estado no ha de ser cuerpo consultivo en dichos ramos especiales de la administracion, sepase de una vez, espíquese así, para que no se incurra en el dislate (vergonzoso para una administracion bien ordenada) de consultar á ese alto cuerpo asuntos que no conoce, que no puede conocer, por cuanto carece de los más precisos conocimientos especiales.

Este argumento es poderoso, es irresistible, es abrumador: ó el Consejo de Estado no ha de servir nunca de cuerpo consultivo en asuntos de Sanidad, ó de lo contrario, pues consejo se busca, es preciso que pueda darle; y á este fin, que cuente en su seno personas entendidas en la higiene pública, doctos y experimentados médicos.

¿No entra en su organizacion, ni un átomo del elemento médico? Pues entonces, el Consejo de Estado no puede emitir jamás dictámen alguno en asuntos relativos á la salud pública; porque nadie puede dar lo que no tiene; porque nadie puede aconsejar en materias que desconoce. El pedir consejos á quien no puede darlos discretamente, es un absurdo administrativo: el darlos tan solo porque los piden, sin contar con el conocimiento debido, es otro absurdo del mismo género. La pregunta y la respuesta, revelan en tal caso el más lamentable desorden, no solamente en la administracion, sino hasta en las cabezas de los administradores.

No debe ser este el pensamiento del Gobierno ni de la comision del Senado; porque siéndolo, entrarian ilustrados médicos en la organizacion del Consejo de Estado, como entran personas competentes de todas las carreras que deben hallarse representadas en él. No debe serlo tampoco, por cuanto hay un cuerpo consultivo del Gobierno, especial para los asuntos de Sanidad, y no se trata de su supresion...

Pero el hecho es que hasta el día se han pasado al Consejo Real (ahora de Estado), negocios que no podian resolverse con acierto sino por personas versadas en asuntos de Sanidad (á veces, despues de haber emitido su dictámen la corporacion correspondiente), y ofrece esta apelacion, á personas incompetentes, la más singular anomalía.

Estamos, pues, en el caso de elegir entre uno de estos dos pensamientos: ó establecer en el Consejo de Estado, cuya ley se elabora, una seccion que comprenda la Sanidad y la Beneficencia, en la cual figuren los médicos más conocedores de estos ramos de la pública administracion, suprimiendo en consecuencia el Consejo de Sanidad y la Junta general de Beneficencia, ó considerar á estos cuerpos como los únicos

consultivos en sus respectivas materias, principalmente al primero, que requiere conocimientos más especiales.

El oír al Consejo de Sanidad, por ejemplo, sobre la aprobacion de una farmacopea, un reglamento de cuarentenas ó una ordenanza de policia médica, y someter luego su dictámen al Consejo de Estado, siendo lego en tales materias, seria una irregularidad monstruosa, seria armar un galimatias administrativo, seria poco menos que un absurdo.

B. G.

Afecciones existentes y operaciones que se han practicado en las salas de cirugía del Hospital general de esta corte durante el mes de enero.

Los profesores de cirugía del Hospital general de esta corte han elevado al director de dicho establecimiento el siguiente parte mensual:

«Las variaciones atmosféricas observadas en el mes de enero último han sido tan insignificantes, que apenas deben mencionarse. El tiempo ha sido constantemente frio y seco en consonancia con la estacion; los días claros y despejados, aunque en algunos se notaron ligeras nieblas y lluvias de corta duracion; los hielos que se han sucedido sin interrupcion, hicieron bajar la temperatura en su minimum á 3 menos cero por la escala termométrica de Reaumur, marcando aquella en su maximum 6 grados. La presion atmosférica se conservó casi siempre igual, señalando el barómetro 26 pulgadas y 4 líneas con corta diferencia. En todo el mes no reinaron otros vientos que los del N., NE. y NO.

Las afecciones quirúrgicas, por consiguiente, han tomado el carácter flogístico más ó menos pronunciado, segun su naturaleza y el estado de los enfermos, habiendo algunas de aquellas motivado las operaciones siguientes:

—Fernanda Rosas, natural de la provincia de Toledo, de 19 años de edad, temperamento linfático-sanguíneo, constitucion regular y de oficio sirviente, ocupó la cama núm. 22 de la sala de San Carlos, con un tumor sarcomatoso del volumen de un huevo de gallina, formado por el globo ocular izquierdo, el cual constituia una verdadera exoftalmia. Como nada pudiese prometerse de los medios farmacológicos, y tanto el estado general de la enferma como sus antecedentes patológicos no la contraindicasen, se practicó la *estirpacion del globo del ojo*, y hoy se encuentra la enferma próxima á ser dada de alta.

—Elena Vire, de 64 años de edad, natural de Madrid, de temperamento linfático y constitucion mediana; hacia tiempo que venia padeciendo una *adenitis axilar crónica*, que abandonada á los esfuerzos de la naturaleza, fué en aumento hasta llegar á constituir un tumor de bastante consideracion en la axila del lado derecho, con cuyo padecimiento ingresó en la cama número 48 de la espresada sala. El estado general de la enferma era satisfactorio; pero el tumor presentaba todos los caracteres de un verdadero escirro, y este padecimiento la incomodaba, no tanto por el obstáculo que ofrecia á los movimientos del brazo, sino muy particularmente por los dolores lancinantes que la ocasionaba de vez en cuando. En su consecuencia se le practicó la *estirpacion completa del tumor*, y en el día se encuentra próxima á su completa curacion.

—Bernabé Delgado, de 60 años de edad, casado, de oficio jornalero, temperamento sanguíneo, constitucion fuerte y de buena salud habitual, hacia siete años que empezara á padecer una *oftalmia óculo-palpebral izquierda*, que descuidó, hasta que habiendo perdido por completo la vista de aquel ojo, se le puso en la cama núm. 39 de la sala de Santa Bárbara, el día 4.º de noviembre último, con una *degeneracion cancerosa del globo ocular*. A pesar de la ineficacia de los medios terapéuticos para combatir esta clase de afecciones, se emplearon todos aquellos de accion más reconocida, aunque sin resultado; y en su consecuencia el día 20 de enero próximo pasado se le practicó la *estirpacion del globo del ojo*, hallándose el enfermo en la actualidad próximo á su completa curacion.

—Ángel García, de 70 años de edad, natural de Ciudad-Real, viudo, de temperamento sanguíneo-nervioso, constitucion activa, ocupó la cama núm. 40 de la mencionada sala, el día 4 de enero último, padeciendo un *cáncer* que comprendia toda la *extension y espesor del labio inferior*, cuyo padecimiento, de origen desconocido para el enfermo, databa de tres años. El día 7 del mismo mes sufrió la *estirpacion y queilo-plastia* por el procedimiento de Chopart. En la actualidad se encuentra próximo á ser dado de alta.

—José Julian Blanco, natural de Oñate, de 17 años de edad, soltero y de oficio peluquero, de temperamento linfático y constitucion regular, ocupó la cama núm. 41 de la misma sala, con un tumor de indole escirrosa, y de la magnitud de un huevo de gallina, situado sobre el trayecto de la *carótida izquierda*, el cual databa de un año, reconociendo por causa una herida contusa que sufriera en la region indicada. El día 14 de enero último le fué *estirpado*, previa una incision vertical y la diseccion apropiada á la parte, cuyos riesgos son bien conocidos. El enfermo se halla casi completamente curado.

—Jacinta Pérez, natural de Castil Blanco (Badajoz), de 27 años de edad, casada y dedicada á las ocupaciones domésticas, cuyo temperamento se hallaba modificado por largos padecimientos, ocupó la cama número 58 de la sala de Madrid el día 10 de enero último, con *necrosis del maxilar superior derecho*. El día 25 del mismo mes se le *estirpó el cuerpo del hueso referido*,

y en la actualidad se encuentra en un estado satisfactorio.

Además se practicaron varias reducciones de fracturas y luxaciones, estirpacion de tumores de diversos tamaños, dilatacion de abscesos, cateterismos, paracentesis y todas las de cirugía menor, tan frecuentes en estos establecimientos.»

¿Será posible?

Si hemos de dar crédito á la *Correspondencia autógrafa*, el gobernador de la provincia de Soria acaba de dirigir á los ayuntamientos una singularísima circular, que da bien á conocer cómo estamos por este bendito pais en achaque de administracion.

Segun el referido periódico, el gobernador citado ha dispuesto que, «en el momento en que los alcaldes tengan noticia de que una jóven soltera ó viuda residente en su distrito municipal, de cualquier clase y condicion que sea, presenta indicios de gestacion ó preñez, procurarán sustraerla de las miradas del público para evitar el escándalo y mal ejemplo, depositándola en poder de sus padres y bajo su vigilancia y responsabilidad, ó cuando nó, á cargo de un pariente ó de otra persona bastante timorata y caritativa para guardar el secreto. Una vez que la madre salga de su estado, corresponde al alcalde hacer recoger la criatura con toda reserva, y con la misma sumistrarle el agua de socorro; y en tal estado hacerla conducir por persona de confianza y con las precauciones higiénicas debidas, á uno de los dos hospicios provinciales. Los alcaldes que por un indiscreto celo faltaren á estas prescripciones, se harán responsables de los perjuicios que su imprudente conducta ocasionase á las madres por el descrédito que sobre ellas hace recaer. La Junta de Beneficencia lamenta que muchos alcaldes lleven su indiscrecion, no solo á consignar en documentos oficiales, sin motivo justificado, los nombres y apellidos de las infelices que han faltado á las leyes del pudor, sino á veces hasta dar noticia circunstanciada de toda su genealogia; de lo que resulta que las jóvenes que se creen públicamente deshonradas, suelen predisponerse á todo género de excesos, hasta el abandono de su familia y hogares.»

A lo que del precedente extracto de esta circular se infiere, el gobernador de Soria ha querido poner algun remedio á un gravísimo mal existente; pero ha descubierto al hacerlo, y aun acrecentado, una horrible llaga, que es preciso oculte sin tardanza la alta administracion.

¿Qué es eso de meterse los alcaldes á buscar indicios de gestacion en solteras y viudas? ¿Qué es eso de ocuparse en sustraerlas ó nó de las miradas del público, depositándolas en poder de sus padres, etc.? Pues qué, ¿no son ya estos los guardianes del honor de sus hijas, y hemos llegado al caso de que la autoridad municipal entienda en tan delicados asuntos? Y cómo apreciarán los alcaldes esos indicios de gestacion, y cómo se meterán en tales indagaciones sin ofensa del honor de solteras y viudas? ¿Las autoridades interviniendo en tales cosas!

Males hay en la sociedad que tocándolos se acrecientan y exasperan... Por eso no debe tocárseles nunca, y menos por mano que no sea competente y muy delicada.

Huyan las autoridades de meterse en tales honduras. La consecuencia del escándalo que algunas desvergonzadas ocasionen, no ha de originar el sonrojo de las que conserven pudor; y por otra parte, no hay mas modos de evitar ese escándalo que la religion y la influencia de la autoridad paterna... ¿Qué derecho hay en fin en autoridad alguna para mezclarse en asuntos de esta naturaleza? Velen, la administracion para evitar el infanticidio, y la justicia para castigarle; cuide aquella de proporcionar á la criatura, que sus padres abandonan al nacer, los convenientes auxilios; proporcione buena educacion religiosa; procure mejorar las costumbres... Nada más puede hacer fuera de eso, como no sea *disparates*.

Y ¿qué diremos de la estraña obligacion impuesta á los alcaldes? Ellos, deberán entender del arte de comadrones, para apreciar los indicios de gestacion; ellos han de meterse en los mas delicados asuntos de la vida privada; ellos han de estar á la mira de cuando paren para hacer recoger las criaturas; ellos han de suministrarlas el agua de socorro; ellos... Pero dejemos esto, para aconsejar al Gobierno que ponga remedio á tantos y tan ridiculos desaciertos.

¡Cacareo!!!

No queremos privar á los lectores de *El Siglo Médico*, del buen rato que les proporcionará sin duda el siguiente himno de triunfo, entonado por aquel colega (¡AQUEL!!!) que ha inventado y sostenido con tanta gloria el peregrino *recurso* de impedir la mortandad de las tropas españolas en Cuba, teniéndolas antes algun tiempo en no sabemos cuál de las islas Canarias.

Como el lector verá, las ponderosas razones de nuestro ilustrado colega, nos han vencido, nos han paralizado, nos han contundido y hecho jigote; así es que nada, absolutamente nada, podemos replicar, como no asevere-

mos de nuevo que si el Gobierno adopta el medio de mantener en Canarias uno ó dos años las tropas que han de ir á la isla de Cuba, reportará con toda certeza estas inestimables ventajas:

1.^a Necesitar tantos miles de hombres y más cuantos tenga calentándose en dichas islas;

2.^a Gastar aquello que cueste el sostenimiento de la referida fuerza;

3.^a En fin, como fruto magnífico de esos sacrificios, la misma mismísima mortandad que, sin rodeos, dilaciones ni gastos, se sufre en el día.

Parécenos que la cosa merece la pena. Dejemos á la experiencia que decida esta cuestión, puesto que solamente ella puede resolverla.

Por lo demás, hé aquí la jactanciosa cántiga del mencionado colega, convenientemente exornada de notas, flores y piropos: su música es la del KI KI RI KI...

«El Siglo Médico se despide de la polémica (1) que ha sostenido con nosotros acerca de la aclimatación gradual (2).

Si alguna prueba nos faltara que dar en nuestro favor (3), la hallaríamos en esa despedida (4), que se parece mucho á las que dicen que usa el diablo (5) cuando se le rechaza con aspersiones de agua bendita (6).

Escusado es decir á nuestros lectores que no contestamos á ese artículo (7) (cuya lectura les recomendamos) (8), porque no sería hidalgo, ni es preciso, perseguir á un adversario (9) que, presentándose con antifaz en la liza (10), combate arrojando puñados de arena á los ojos (11) y concluye por huir (12).

Escritos quedan los artículos consagrados en uno y otro periódico á esta cuestión (13). El público médico los juzgará fría é imparcialmente (14).»

Oposiciones á baños.

Desde la última noticia que publicamos en el número correspondiente al 6 del corriente, han continuado sin interrupción los ejercicios prácticos, actuando sucesivamente todos los señores que componen las trincas 6.^a, 7.^a, 8.^a y 9.^a Ayer actuó el Sr. D. Martín Castells y Melcior, que ocupa el primer lugar en la 10.^a, y mañana

(1) ¿Despedirse de la polémica! Qué: ¿no hay mas que despedirse tan descortésmente de una señora como esa?... No se despide, colega dulcísimo; porque mal podrá despedirse el que se queda, y aquí tiene Vd. al Siglo para servirle.

(2) ¿Dáale con la monserga de la aclimatación gradual?... ¿Cómo es Vd. tan picarillo? ¿Si no es eso! La cuestión se reduce, aunque Vd. no quiera, á lo siguiente. Dice el doctor TAL: «Para que no se mueran en Cuba tantos soldados y marineros como se mueren, no hay cosa mejor que en el mundo que tenerlos un año, ó dos años, ó tres años en Canarias.» Y el doctor ALFONSO replica: «Advierta Vd., doctor TAL, de mis pecados, que después de tener esa gente todo el tiempo que sea Vd. servido en cualquiera de las islas Canarias, se muere de seguro en Cuba lo mismo que ahora; y la razón es que la gran mortandad en esta isla depende de la fiebre amarilla; en términos tales, que á no ser por ella lo pasarían allí nuestros soldados y marineros como unos obispos, no habiendo para qué recurrir á la aclimatación que Vd. propone. La aclimatación gradual (y la de Vd. no lo es sino en miserable escala) podrá venir bien en otros casos; pero se me antoja negar su conveniencia en el presente, mientras no se sirva probarse con guarismos, que deducida la mortandad ocasionada por la fiebre amarilla, resulta todavía en contra de los europeos una diferencia notable, y luego me pruebe también que se obtiene un saldo completo haciéndolos pasar por Canarias primero que vayan á Cuba.»

(3) ¿Pues no ha de faltar! Falta nada menos que probar que por ese medio que Vd. propone puede lograrse disminuir la mortandad... ¡Ahí son un grano de anís las pruebas que faltan!

(4) Nunca nos había ocurrido que una despedida constituyese prueba de cosa alguna, como no sea de una próxima ausencia (¡vivir para ver!); y por lo tanto no sospechamos que la del doctor ALFONSO (si en efecto se despidió) acreditará que los que permanecen un año en Canarias no se mueren, cuando van á Cuba, en proporción igual que los que hacen directamente el viaje desde la Península. Aquí sí que viene bien aquello de: «lógica, señor mío, lógica!»

(5) ¿Salva sea la comparación, principalmente por lo que hace al rabo y la cornamenta! ¿Qué ocurrencia, Virgen Santísima del Tremedal!

(6) ¿Vade retro! Este señor ha debido ver muchas veces despedir al diablo con un buen asperso. ¡Vaya unos entretenimientos!

(7) ¿Yá lo están viendo! ¿Acaso es esto contestar?

(8) ¿Por qué no copiarle, según costumbre, para facilitarla?

(9) ¿Y qué adversario! El diablo... ¡Valor se necesitaría para perseguirle!

(10) Está visto que se le ha metido en la cabeza á nuestro buen colega ver el palmito al doctor ALFONSO... Aparte toda curiosidad, ¿qué importa para el asunto que tenga la cara redonda ó larga, morena ó blanca, fea ó bonita?

Y sin embargo, nuestras entrañas son como la de un pichón ó un corderillo, por lo que vamos á presentar un retrato fotográfico del doctor ALFONSO, que tanto empeño tiene en conocer:

Es el tal doctor alto de talla, como los pensamientos del aclimatador: flaco, como las razones del mismo: torcido, como su discurso; de formas angulosas, como su crítica: descolorido como su estilo, formando un conjunto de triste y fea catadura. En fin, salvos sean el rabo (¡usted perdón!) cuernos y condición, se parece con efecto el doctor ALFONSO al mismo diablo en persona. Sin embargo, este demonio es de natural pacífico, franco y alegre; pero tiene la flaqueza de aborrecer al charlatanismo, sea cual fuere la forma que adopte y el traje con que se vista. Como es ya maduro, y experimentado, y corrido, se rie para su colete, y de aquí no pasa, de muchísimas sandeces que se escriben; pero tiene tal amor á la pureza periodística, que parece su casta Susana ó inmaculada Dulcinea; así es, que cualquier cosilla ó cosa que revele maldad, ignorancia vencible ó otra tal que no esté en consonancia con la verdad, y dignidad y alteza de tan alta señora, le torna atrabiliario, satírico, imitable (esto todavía no lo ha visto el aclimatador) é insubrible burlón (después, por supuesto, que con gravedad y derecho ha procurado combatir el error, enderezar el extravío y aclarar la verdad): porque, maguer de diabluna fealdad, nosotros sabemos que es hombre de bien y cristiano viejo, y tan galante enamorado de aquella Sra. D.^a Pureza, que antes se dejaría morir mil veces, que faltarla, ni consentir que se la faltase en tanto como el negro de una uña. ¡Vaya! tiene este nuevo Quijote su punto en eso.

No entramos en más detalles, porque las notas no deben ser muy prolijas, y porque, además, ya creemos satisfecha la curiosidad del exorcista que, para combatir nuestras razones, no ha encontrado otras más á mano, que las aspersiones de agua bendita.

(11) Mire Vd. bien no sea otra cosa.

(12) Ni más ni menos:

«Límpiate la baba, Pobre Chinorri.»

(13) ¡Cierito! ¡Ahora sí que tiene razón nuestro cofrade!

(14) Con tal de que sea imparcialmente, aunque el público médico los juzgue en la cama ó junto á la chimenea.

lunes lo verificará el Sr. D. Benigno Villafranca, que le sigue en el orden de numeración.

Por todas las Variedades:
El Srío. de la Redacción, RAIMUNDO SANFRUTOS.

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—A pesar de lo avanzado de la estación, siguen sintiéndose los fríos, particularmente por las madrugadas, en las que suele soplar el Norte ó el Nordeste. La presión atmosférica continúa la misma que dijimos en el estado sanitario anterior; y la atmósfera despejada los mas de los días, aunque alguna vez se presentaron ráfagas y celajes.

Seguen observándose las mismas enfermedades que acostumbra haber en el rigor del invierno: de catarrós laringeos, bronquiales y pulmonares, de calenturas catarrales y gástricas, de pleuresias, pulmonías y congestiones cerebrales; de todas estas dolencias en el estado agudo presentáronse bastantes enfermos: menos numerosos fueron los casos de viruelas, sarampión, anginas y erisipelas, aunque no por eso dejó de observarse alguno que otro, pero con cierto grado de benignidad.

Las dolencias crónicas más comunes fueron las pleuro-neumonías, las pleuritis, los catarrós pulmonares, las asma procedentes de lesiones del corazón y grandes vasos, las hidropesias, casi todas dependientes del estado flemático de las membranas serosas, las tisis, las irritaciones gastro-intestinales, las parálisis y los reumatismos fibrosos.

Lo riguroso del temporal ha hecho que muchos sucumbieran á alguna de las afecciones crónicas citadas; otros, sin llegar á sucumbir, siguen en ese *statu quo* particular, que si bien hace concebir lisonjeras esperanzas al desgraciado enfermo y á sus interesados que se aliviarán mejorando la estación, no sucede lo mismo al práctico, que no desconoce lo ineficaz de la ciencia para que se puedan vencer unas lesiones que tan profundo sello han impreso en el organismo.

Conferencia sanitaria.—El día 1.^o de marzo próximo es el señalado por el Gobierno francés para que se reuna en París la nueva Conferencia sanitaria, que según hemos oído se compondrá solamente de un diplomático de cada nación, y se reducirá á convenir en ciertos puntos, tomando por base la Convención de 1852. De todo esto se obtendrá por resultado algun pastel dañoso para la salud y conducente tan solo á dejar libre de toda traba sanitaria al comercio marítimo. ¡Oros son triunfos!

El Sr. Toca en Cádiz.—Este catedrático de la Facultad de medicina de Madrid, ha sido obsequiado en Cádiz por los estudiantes de medicina con una brillante serenata.

El mariscal duque de Saldaña y los médicos.—El famoso general portugués duque de Saldaña acaba de publicar una Memoria sobre el estado de la medicina en 1858. No la hemos leído, pero juzgamos por un artículo de la *Gaceta médica de Lisboa* y por la carta que al mariscal ha dirigido el Sr. D. Antonio Maria dos Santos Brilhante, hay en ella muchos errores que combatir. Bueno es sin embargo ver á personajes como el duque de Saldaña, ocuparse en estudios médicos.

Legislación médica en Bélgica.—El ministro del interior ha anunciado á la Cámara de representantes que vá á presentar muy pronto un proyecto de ley sobre el arte de curar. En este proyecto se consagra la institución de los consejos de disciplina, estableciendo uno por distrito. En aquella nación, como en la nuestra, hay gran deseo de que se organicen bien la higiene pública y el servicio médico de los pobres.

Estatuas.—En el jardín botánico de esta Corte van á erigirse las estatuas de Cavanilles, Rojas Clemente, Lagasca y Quer; se ha encargado su construcción á los escultores Ponzano, Grajera, Rodríguez y Panuche.

Real Academia de medicina de Madrid.—Esta corporación celebra sesión literaria el día 23 del corriente, á las tres de la tarde, pudiendo asistir á ella los socios correspondientes y las personas que tengan tarjeta de entrada.

Estadística.—En el hospital militar de la Habana entraron desde 1.^o de mayo del año pasado, hasta el 12 de enero último, 1,735 individuos atacados de la fiebre amarilla, de los cuales fallecieron 548. A la última fecha solo había en las enfermerías un individuo, siendo inmejorable el estado sanitario del ejército.

Mat estadística.—Estado de los enfermos que han entrado, curado y muerto en el mes de enero próximo pasado en el Hospital general de Madrid.

	Hombres.	Mujeres.	Total.
Existentes en 30 de diciembre de 1858.	499	469	968
Entrados en enero de 1859.	641	492	1,133
Total.	1,140	961	2,101
De los cuales han curado.	474	565	837
Han fallecido.	124	77	201
Quedaron en 31 de enero.	542	321	1,065
	1,140	961	2,101

La locura curada por el tifus.—En el mes de febrero de 1858 hubo en el hospital de locos de Constantinopla (fundado en 1560 por el sultan Soliman el Grande), una epidemia de tifus: en catorce días, de 106 enagenados (74 hombres y 32 mujeres) enfermaron 54 y murieron 16. De los 18 curados, sanaron inmediatamente de su locura 7, y progresivamente 4.

Entre los 7 curados inmediata y definitivamente, se cuentan 5 monomaniacos, 2 maniacos, y 1 demente, otro demente con parálisis y mutismo.

Renovación de cargos.—El Instituto médico valenciano ha elegido el personal de su junta directiva para el año actual en la forma siguiente:

Presidente: Dr. D. Antonio Navarra.
Vicepresidente: D. Casimiro Domingo y Roncal.
Secretario de gobierno: D. Salvador Herrera.
Idem de correspondencia: D. Ramon Beltran.
Contador: D. Mariano Songel.
Tesorero: D. Francisco Castell.
Bibliotecario: D. Fernando Navarro.
Directores de las comisiones permanentes. De redacción: D. Joaquín Rodrigo.
De estadística y enfermedades reinantes: D. Francisco Roig.
De farmacia y ciencias auxiliares: D. Felipe Ramo.
De vacunación: D. Antonio Navarra.
De medicina y cirugía: D. Casimiro Domingo.
De fomento: D. Vicente Mendiagoitia.

Se ha dispuesto que los militares dementes puedan tener ingreso en el instituto manicomio de S. Baudilio de Llobregat, del que es médico-director, fundador y propietario D. Antonio Pexadas, abonándose en su consecuencia por estancias en el mismo, seis reales vellón por oficial, y cinco por los individuos de tropa, con arreglo á lo que se viene pagando en hospitales civiles.

Un truchimán.—A tres meses de prisión y pago de costas ha sido condenado por el tribunal correccional del Havre un tal Odièvre, que de barbero se convirtió en brujo, mágico, médico, cirujano, farmacéutico, y cuanto le pareció conducente á engañar tontos con sus ungüentos, elixires y prodigios. Por lo menos en Francia caen tales perillanes en el garlito, y son penados, aunque con menos rigor del que merecen, pero en España nadie se mete con ellos.

Fallecimiento.—El día 31 de diciembre de 1858, después de una larga y penosa enfermedad (de la vejiga), pasó á mejor vida el doctor Agustín CAPPELLO, consejero de la Suprema magistratura de Sanidad de los Estados Pontificios, y uno de los médicos más distinguidos de Roma.

VACANTES.

Lo están. La plaza de médico-cirujano de la Mata, provincia de Toledo; su población 281 vecinos; su dotación 8,000 reales pagados trimestralmente de los fondos municipales. Las solicitudes hasta el 28 del corriente.

—La de médico-cirujano de Quismonde, provincia de Toledo; su población 300 vecinos; su dotación 7,500 rs. pagados por trimestres, 500 rs. por asistir á los pobres y los 7,000 restantes por los demás vecinos, cobrado todo por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 28 del corriente.

—La de médico-cirujano de San Bartolomé de las Abiertas, provincia de Toledo, se anuncia por segunda vez por falta de aspirantes; su dotación 7,000 rs. Las solicitudes hasta el 28 del corriente.

—La de médico-cirujano de Pozal de Gallinas, provincia de Valladolid, para la asistencia de varios vecinos; su dotación 6,700 rs. cobrados y pagados en la forma que contrate el aspirante con una junta de gobierno nombrada por los mismos y mayores contribuyentes. Las solicitudes al presidente del ayuntamiento hasta el 9 de marzo.

—La de facultativo médico-cirujano de Castril, provincia de Granada; su dotación 600 rs. y además el igualado. Las solicitudes por todo lo que resta del mes.

—Una de las tres conductas de médico de Fraga, provincia de Huesca, por dimisión del que la obtenia; su dotación 7,000 reales anuales, pagados por el ayuntamiento por cuatrimestres vencidos del fondo de propios. Los que quieran pretender dicha plaza presentarán sus solicitudes hasta el día 15 de marzo.

—La de médico de la villa de Gumiel de Mercado, cuya dotación es la de 2,000 rs. anuales, pagados mensualmente de los fondos municipales por la asistencia de 43 familias pobres; y con los demás vecinos, hasta el número de 500, el agraciado podrá ajustarse como mejor le convenga. Los que se muestren aspirantes, dirigirán las solicitudes á la Alcaldía hasta el 1.^o de marzo, en que se proveerá.

—La de cirujano titular de Almoguera, provincia de Guadalajara, por haberse despedido el profesor á causa de asuntos é intereses de familia, no pudiendo menos de manifestar que la población es sana, sus habitantes honrados, y han cumplido religiosamente con el contrato que otorgaron. La dotación consiste en 5,000 rs. para cirujano, y en 7,000 reales para el que además reuna la circunstancia de médico, pagados por el ayuntamiento por trimestres vencidos, inclusa la asistencia de los pobres, dándole además habitación; debiendo advertirse que hay botica en el pueblo, y cinco pueblos limítrofes con solo cirujano. Los casos de mano airada, sífilis y partos á que asista el profesor, quedan á su beneficio. Los que quieran servir dicho partido pueden dirigir sus solicitudes al alcalde en el término de un mes.

—La de cirujano de Casarrubios del Monte, provincia de Toledo; su dotación 5,000 rs., pagados trimestralmente por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 28 del corriente.

—La de cirujano de Carrión y un ajeño, provincia de Burgos; su dotación 140 fanegas de trigo pagadas en setiembre. Las solicitudes hasta el 28 del corriente.

—La de cirujano de las Hormazas, con tres barrios inmediatos, provincia de Burgos, por fallecimiento del que la obtenia; su dotación 150 fanegas de trigo. Las solicitudes hasta el 28 del corriente.

—La de cirujano de Villovet de Castrogeriz, provincia de Burgos; su dotación 150 fanegas de trigo. Las solicitudes hasta el 2 de marzo.

—La de cirujano de Melgón de Arriba, provincia de Valladolid, por renuncia del que la obtenia; su dotación 6,000 rs., de los que 1,500 rs. serán pagados por el ayuntamiento trimestralmente de los fondos municipales, y los 4,500 restantes de reparto vecinal que cobrará el mismo facultativo cada tres meses, siendo de cuenta del ayuntamiento pagar el barbero. Las solicitudes hasta el 8 de marzo.

—La de cirujano de Hormigos, provincia de Toledo; su población 90 vecinos; su dotación 4,400 rs., pagados 1,160 del fondo municipal y los 3,240 rs. restantes de reparto vecinal. Las solicitudes hasta el 26 del corriente.

—La de ministrante de Voz Mediano, provincia de Soria; por dimisión del que la obtenia; su dotación será la que entre el médico-cirujano de la cabeza de partido y el agraciado se arreglen. Las solicitudes hasta el 9 de marzo, á D. Venancio Vicente Solís, médico-cirujano en Ágreda, á la cual las admitirá.

—La de farmacéutico de Cobaleda, provincia de Soria; su dotación 7,000 rs., 1,500 rs. por asistir á los pobres, y pagados por el ayuntamiento por trimestres, y los 5,500 restantes por iguales de vecinos; respondiendo de su pago diez mayores contribuyentes, pagados también trimestralmente. Las solicitudes hasta el 28 de marzo.

Se vende una botica acreditada en el mejor punto de Zaragoza. Las personas que deseen pormenores pueden dirigirse á D. Gayetano Ubéda, calle de la Montera, botica, en Madrid; y D. José Ubéda, calle del Coso, botica, en Zaragoza.

Por todo lo no firmado:
El Srío. de la Redacción, RAIMUNDO SANFRUTOS.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1859.—IMPRENTA DE MANUEL DE ROJAS.
Pretil de los Consejos, 3, principal.